

„Mucho me pesa, Señor,
Dello tengo gran pesar,
Que á Reinaldos en ausencia
Tan mal le quieran tratar;

„Y si tal cosa pasase,
La vida me ha de costar.“
El emperador con enojo,
Que habia de lo escuchar,

Alzó la mano con saña,
Un bofeton le fue á dar,
Que otra vez no fuese osado
Al emperador asi hablar.

Mucho se enojó de aquesto
El bueno de Don Roldan;
Alli hizo juramento
Encima de un altar,

En los dias que viviese,
En Francia jamas entrar,
Hasta que de todos los doce
Él se hubiese de vengar.

Ya se parte Don Roldan,
Ya se parte, ya se va
Solo con un pagecico,
Que le solia acompañar.

Por sus jornadas contadas
Á España fuera llegar.
Andando por su camino
Á su ventura buscar,

Encontró un Moro valiente,
Cerca estaba de la mar;
Guarda era de una puente,
Que á nadie dejá pasar,

Sino que por fuerza ó grado
Con él haya de pelear;
Porque su señor el rey
As se lo fue á mandar:

Que hombre que viniese armado,
No lo dejase pasar,
Ó que dejase las armas,
Ó en el reino no ha de entrar.

Don Roldan con gran enojo,
Que habia de lo escuchar,
Hablóle muy mesurado,
Tal respuesta le fue á dar:

Que ante las defenderia
Que no habellas dé dejar,
Porque nadie fuese osado
De las sus armas quitar,

Que no le costase la vida
Al menos menos costar.
Alli le hablara el Moro,
Bien oireis lo que dirá:

„Pues que lo quereis, caballero,
Luego se haya de librar;
Que ó vos dejareis las armas,
Ó yo quedaré con mal.“

Luego abajaron las lanzas,
Fuéronse ambos á encontrar;
Á los primeros encuentros
Las lanzas quebrado han.

Echan mano á las espadas
De priesa y no de vagar;
Tan fuertes golpes se daban,
Que era cosa de mirar.

Alzó el Moro su espada,
Á Don Roldan fue acertar
Encima de la cabeza
Que lo hizo arrodillar.

Don Roldan, que aquesto vido,
Tal golpe le fuera á dar,
Que de la grande herida
Luego se fue á desmayar.

„Di, Moro, ¿qué has sentido?
¿Ya no curas de hablar?“
„He sentido un acarito,
Por medio me fue á pasar.“

Don Roldan le dijo luego,
Bien oireis lo que dirá:
„¡Que maldito fuese el hombre
Que no sentia su mal!

„Cálzate ya esa espuela,
Que se te quiere quitar.“
Abajóse á mirar la espuela,
No se pudo levantar.

Murió luego prestamente,
Sin mas un punto pasar;
Quitóle luego las armas
El buen de Don Roldan.

Tambien le quitó el vestido,
Los suyos le fue á dejar;
Un sayo de cuatro cuartos,
Con que solia caminar,

Y con un su pagecico
Á Francia lo fue enviar.
Armado y con sus vestidos,
Parecia Don Roldan.

Dijole que lo llevase
Adonde Doña Alda está,
Y dijese que era su esposo,
Que le hiciese enterrar.

Desque el page fue llegado
Á Paris, esa ciudad,
Mostráraselo á Doña Alda
Con gran angustia y pesar.

Desque vido el cuerpo muerto,
Pensó que era Don Roldan;
Los llantos que ella hacia
Dolor eran de mirar.

Por él lloraban los doce,
El emperador otro que tal;
Llórale toda la corte,
El comun en general.

Arzobispos y perlados,
Cuantos en la corte están,
Con mucho pesar y tristeza
Lo llevaron á enterrar.

Don Roldan muy bien armado
Con armas que fue á tomar,
Fuérase para las tiendas
Do el rey Moro suele estar.

Era el rey Moro mancebo,
Ganoso de pelear;
De los doce pares de Francia
Él se queria vengar.

Recibióle con mucha honra,
Alli amor le fue á mostrar,
Pensando que era el Moro valiente
Que los reinos solia guardar.

Dijole como en la puente
Habia muerto á Don Roldan;
El rey luego en aquel dia
Á Francia le fue á enviar.

Dióle luego mucha gente,
Hizole su capitan;
Para ir á buscar los doce
Y con ellos pelear.

Ya se parte Don Roldan
Á Paris á la cercar;
Los Moros que van con él
Pensaban en su pensar

Que era el Moro valiente
Que los reinos solia guardar.
Envían luego mensageros
Á Paris, esa ciudad,

Que ya despues allegados,
Asentado su real,
Que presto y sin dilacion
Se les diese la ciudad,

O los doce salgan luego,
Si por armas se ha de librar.
Respondió el emperador,
Bien oireis lo que dirá:

Que le placia de buen grado
Los doce allá enviar.
Para un dia señalado
Concertaron el pelear.

Aquel dia salieron los doce
Al campo para lidiar.
Los caballos llévan holgados,
No se hartan de relinchar.

Con una furia muy grande
En los Moros se van lanzar;
Hácese una batalla
Muy cruel en la verdad.

Mas los Moros siendo muchos,
Todos los fueron á cativar,
Y tambien á Galalon
Asimesmo otro que tal.

Gran deshonra es de los doce
En dejarse asi tomar.
Viendo esto el emperador
Desde su palacio real,

Mandó llamar sus caballeros,
Para consejo tomar:
„Ya sabeis que Don Reinaldos
Es buen vasallo real,

„Y es uno de los doce,
De lo bueno principal;
Siempre miró por mi honra,
Por mi corona imperial

„Pues los doce le han reptado,
Yo le quiero perdonar.“
Todos holgaron muy mucho
De lo que el emperador fue hablar.

Envían luego á Don Reinaldos
Adó estaba, en Montalvan;
Que viniese luego á Paris,
Para con el Moro pelear;

Que era cosa que cumplia
Á su alta magestad,
Y tambien porque en Francia
No le hay mas singular.

Ya se parte Don Reinaldos
Donde los Moros están;
Con aquel Moro valiente,
Con él iba á pelear.

Consigo lleva á Doña Alda,
La esposica de Roldán;
Mas bien sabia Don Reinaldos,
Bien sabia la verdad,

Que aquel Moro valiente
Era su primo Roldán;
Que un tio que tenia
Le dijera la verdad.

Por arte de nigromancia
Asi lo fuera á hallar:
Que Don Roldan era venido,
Y como estaba en el real,

Y que el cuerpo que trajeron
Era un muerto que fue á matar.
Andando por sus jornadas,
Fueron al campo á llegar.

Armóse luego Reinaldos,
Para con el Moro pelear;
Á los primeros encuentros
Los primos conocido se han.

Conociéronse entrambos
En el aire de pelear;
Cuando iban á encontrarse,
Las lanzas desviado han.

Dejado han caer las armas,
Al suelo las fueron á echar;
Vanse con mucho amor
El uno al otro á abrazar.

Alli hubieron gran placer,
Olvidado han el pesar.
Mandó llamar á los Moros,
Á todos hizo juntar,

Para dalles la razon
De lo que queria bablar:
„Vosotros teneis los doce,
Yo los fuera á cativar.

„Yo no siento aqui ninguno
Con quien haya de pelear,
Si no es con este hombre solo,
Pues vergüenza me será.“

Don Roldan y Don Reinaldos
Comienzan de pelear;
Cuantos matan de los Moros,
Maravilla es de mirar.

Despues de muertos los Moros
Y de todos los matar,
Fue Roldan á su esposa,
Con ella placer tomar.

Cuando lo vido Doña Alda,
De placer queria llorar;
Las alegrías que hacen
No se podrian contar.

Vanse luego á Paris
Al emperador consolar.
Cuando el emperador supo
Que venia Don Roldan,

Con toda la caballería
Salió fuera la ciudad:
„¡Bien vengaís vos, mi sobrino,
Bueno sea vuestro llegar!

„Gran placer tengo de veros
Vivo y sano en verdad.“
Grandes fiestas se hacian,
Que no se pueden contar.

Allá iban todos los doce,
Que á la mesa comen pan;
Todos tuvieron placer
De la venida de Don Roldan.

13.

Pregunta Calainos á vista de Sansueña, hoy Zaragoza, por la hermosa Infanta Sevilla á un Moro viejo que solia guardarla. Oyendo la Mora que preguntan por ella, se asoma á la ventana. Pasan coloquios entre ella y el caballero forastero. Requerida Sevilla de amores, pide á Calainos que si quiere hacerla suya, le traiga las cabezas de Oliveros, Roldan y Reinaldos de Montalvan. Calainos promete hacerlo asi, vase á Francia, y desafía al emperador y á los doce pares. Pelea con Baldovinos, y le vence y cautiva, perdonándole la vida; pero entrando luego en batalla con Don Roldan, queda vencido y muerto.

Ya cabalga Calainos
 Á las sombras de una oliva;
 El pie tiene en el estribo,
 Cabalga de gallardía.

Mirando estaba á Sansueña,
 El arrabal con la villa,
 Por ver si vería algun Moro
 Á quien preguntar podría.

Venia por los palacios
 La linda Infanta Sevilla;
 Vido estar un Moro viejo,
 Que á ella guardar solia.

Calainos, que le vido,
 Llegado á él se habia;
 Las palabras que le dijo
 Con amor y cortesía:

„Por Alá te ruego, Moro,
 Asi te alargue la vida,
 Que me muestres los palacios
 Donde mi vida vivia,

„De quien triste soy cativo,
 Y por quien pena tenia;
 Que cierto por sus amores
 Creo yo perder la vida.

„Mas si por ella la pierdo,
 No se llamará perdida;

Que quien muere por tal dama,
 Aunque muerto, tiene vida.

„Mas porque me entiendas, Moro,
 Por quien preguntado habia,
 Es la mas hermosa dama
 De toda la morería;

„Sepas que á ella la llaman
 La grande Infanta Sevilla.“
 Las razones que pasaban,
 Sevilla bien las oia.

Púsose á una ventana,
 Muy hermosa á maravilla,
 Con muy ricos atavíos,
 Los mejores que tenia.

Ella era tan hermosa,
 Otra su par no la habia.
 Calainos, que la vido,
 Desta suerte le decia:

„Cartas te traigo, Señora,
 De un señor á quien servia;
 Creo que es el rey tu padre,
 Porque Almanzor se decia.

„Desciende de la ventana,
 Sabrás la mensagería.“
 Sevilla, cuando lo oyera,
 Presto de allí descendia.

Apeóse Calainos,
Gran reverencia le hacia.
La dama, cuando esto vido,
Tal pregunta le hacia:

„¿Quien sois vos, el caballero,
Que mi padre acá os envía?“
„Calainos soy, Señora,
Calainos de Arabia,

„Señor de los Montes Claros,
De Constantina la llana,
Y de las tierras del Turco
Yo gran tributo llevaba.

„Y el Preste Juan de las Indias
Siempre parias me enviaba;
Y el soldan de Babilonia
A mi mandar siempre estaba.

„Reyes y principes moros
Siempre señor me llamaban,
Si no es el rey vuestro padre;
Que yo á su mandaba estaba.

„No porque le he menester,
Mas por nuevas que me daba
Que tenia una hija,
A quien Sevilla llamaban,

„Que era mas linda muger
Que cuantas Moras se hallan,
Por vos le serví cinco años
Sin sueldo ni sin soldada,

„Él á mí no me la dió,
Ni yo se la demandaba:
Por tus amores, Sevilla,
Pasé yo la mar salada;

„Porque he de perder la vida,
O has de ser mi enamorada.“
Cuando Sevilla esto oyera,
Esta respuesta le daba:

„Calainos, Calainos,
De aqueso yo no sé nada;
Que siete amas me criaron,
Seis moras y una cristiana.

„Las Moras me daban leche,
La otra me aconsejaba;
Segun eran los consejos,
Bien mostraba ser Cristiana.

„Diérame muy buen consejo,
Y aun bien se me acordaba,
Que jamas yo prometiese
Ser de alguno enamorada,

„Hasta que primero hubiese
Algun buen dote ó arras.“
Calainos, que esto oyera,
Esta respuesta le daba:

„Bien podeis pedir, Señora,
Que no se os negará nada,
Si quereis castillos fuertes,
Ciudades en tierra llana,

„O si quereis plata ú oro,
Ó moneda amonedada.“
Sevilla, cuando lo oyó,
Como no los estimaba,

Respondióle, si queria
Tenella por namorada,
Que vaya dentro á Paris,
Que en medio de Francia estaba.

Y le traiga tres cabezas,
Cuales ella demandaba;
Y que si aquesto hiciese,
Seria su enamorada.

Calainos, cuando oyó
Lo que ella le demandaba,
Respondióle muy alegre,
Aunque él se maravillaba

Dejar villas y castillos,
Y los dones que le daba,
Por pedirle tres cabezas,
Que no le costarán nada.

Dijo que las señalase,
Ó diga como se llaman.
Luego la Infanta Sevilla
Se las empezó á nombrar:

„La una es de Oliveros,
La otra de Don Roldan;
La otra del esforzado
Reinaldos de Montalvan.“

Ya señalados los hombres,
Á quien habia de buscar,
Despídese Calainos
Con su muy cortes hablar:

„Déme la mano tu Alteza,
Que se la quiero besar,
Y la fé y prometimiento
De conmigo te casar,

„Cuando traiga las cabezas
Que quisiste demandar.“
„Pláceme, dijo, de grado,
Y de buena voluntad.“

Alli se toman las manos,
La fé se hubieron de dar;
Que el uno ni aun el otro
No se pudiesen casar,

Hasta que el buen Calainos
De allá hubiese de tornar,
Y que si otra cosa fuese,
La enviara á avisar.

Ya se parte Calainos,
Ya se parte, ya se va;
Hace broslar sus pendones,
Y en todos una señal.

Cubiertas de ricas lunas,
Teñidas en sangre van;
En camino es Calainos
Á los Franceses buscar.

Andando jornadas ciertas,
Á Paris llegado ha;
En la guardia de Paris
Cabe san Juan de Letran.

Alli levantó su seña,
Y empezara de hablar:
„Tañan luego esas trompetas,
Como quien va á cabalgar,

„Porque me sientan los doce
Que dentro en Paris están.“
El emperador aquel dia
Habia salido á cazar.

Con él iba Oliveros,
Con él iba Don Roldan;
Con él iba el esforzado
Reinaldos de Montalvan,

Tambien el Dardin Dardeña,
Y el buen viejo Don Beltran;
Y ese Gaston y Don Claros,
Con el Romano final.

Tambien iba Baldovinos,
Y Argel en fuerzas sin par;
Y tambien iba Guarinos,
Almirante de la mar.

El emperador entre ellos
Empezara de hablar:
„Escuchad, mis caballeros,
Que tañen á cabalgar.“

Ellos estando escuchando,
Vieron un Moró pasar;
Armado va á la morisca,
Empiézanle de llamar.

Y ya que es llegado el Moro
Do el emperador está,
El emperador, que lo vido,
Empezóle á preguntar:

„Di, ¿adonde vas tú, el Moro?
¿Como en Francia osaste entrar?
Grande osadía tuviste
De hasta Paris te llegar.“

El Moro, cuando esto oyó,
Tal respuesta le fue á dar:
„Vo á buscar al emperante
De Francia la natural;

„Que le traigo un embajada
De un Moro principal,
Á quien sirvo de trompeta:
Y tengo por capitán.“

El emperador, que esto oyó,
Luego le fue á demandar
Que dijese que quería,
Porque á él iba á buscar;

Que él es el emperador Carlos
De Francia la natural.
El Moro, cuando lo supo,
Empezóle de hablar:

„Señor, sepa tu Alteza
Y tu corona imperial
Que ese Moro Calainos,
Mi señor, me envía acá,

„Desafiando á tu Alteza
Y á todos los doce pares,
Que salgan lanza por lanza,
Para con él pelear.

„Señor, veis allí su seña,
Donde los ha de aguardar;
Perdóneme vuestra Alteza,
Que respuesta le vo á dar.“

Quando fue partido el Moro,
El emperador fue á hablar:
„Quando yo era mancebo,
Que armas solia llevar,

„Nunca Moro fue osado
De en toda Francia asomar;
Mas agora que soy viejo,
Á Paris los veo llegar.

„Nó es mengua de mí solo,
Pues no puedo pelear;
Mas es mengua de Oliveros,
Y asimesmo de Roldan,

„Mengua de todos los doce,
Y á cuantos aqui están.
Por Dios, á Roldan me llamen,
Porque vaya á pelear

„Con el Moro de la enguardia,
Y lo haya de allí quitar;
Que lo traiga muerto ó preso,
Porque se haya de acordar

„De como viene á Paris,
Para me desafiar.“
Don Roldan, cuando esto oyera,
Empiézale de hablar:

„Excusado es ya, Señor,
De enviarme á pelear,
Porque teneis caballeros
Á quien podeis enviar;

„Que cuando son entre damas,
Bien se saben alabar
Que aunque vengan dos mil Moros,
Uno los esperará,

„Y al mirarse en la batalla
Véolos volver atras.“
Todos los doce callaron
Sino el de menor edad,

Al que llaman Baldovinos,
En el esfuerzo muy grande.
Las palabras que dijera
Eran de riguridade:

„Mucho estoy maravillado
De vos, Señor Don Roldan,
Que amengüejis todos los doce
Vos que los debeis honrar.

„Si no fuérades mi tío,
Con vos me fuera á matar,
Porque entre todos los doce
Ninguno podeis nombrar

„Que lo que dice la boca,
No lo sépa hacer verdad.“
Levantóse con enojo
Ese paladin Roldan.

Baldovinos, que esto viera,
Tambien se fue á levantar,
Y el emperador entre ellos,
Por el enojo quitar.

Ellos en aquesto estando,
Baldovinos fue á llamar
Á los mozos que traia,
Por las armas fue á enviar.

El emperador, que esto vido,
Empezóle de rogar
Que le hiciese un placer,
Que no fuese á pelear;

Porque el Moro era esforzado,
Podríale maltratar;
Pues aunque ánimo tenia,
La fuerza podría faltar.

Siendo el Moro diestro en armas,
Y vezado á pelear.
Baldovinos, que esto oyó,
Empezóse á desviar,

Diciendo al emperador
Licencia le fuese á dar,
Y que si él no se la diese,
Que él se la queria tomar.

Cuando el emperador vido
Que no lo podia excusar,
Cuando llegaron sus armas,
Él mesmo le ayudó á armar.

Dióle licencia que fuese
Con el Moro á pelear.
Ya se parte Baldovinos,
Ya se parte, ya se va.

Ya es llegado á la guardia
Do Calainos está.
Calainos, que lo vido,
Empezóle asi de hablar:

„Bien vengais, el Francesico
De Francia la natural;
Si quereis vivir conmigo,
Por page os quiero tomar.“

Baldovinos, que esto oyera,
Tal respuesta le fue á dar:
„Calainos, Calainos,
No debíades asi hablar;

„Que antes que de aqui me vaya,
Yo os lo tengo de mostrar
Que aqui morireis primero
Que por page me tomar.“

Cuando el Moro aquesto oyera,
Empezó asi de hablar:
„Tórnate, el Francesico,
Á Paris, esa ciudad;

„Que si esa porfía tienes,
Caro te habrá de costar;
Porque quien entra en mis manos,
Nunca puede bien librar.

Quando el mancebo esto oyera,
Tornóle á porfiar
Que se aparejase presto;
Que con él se ha de matar.

Quando el Moro vió al mancebo
De tal suerte porfiar,
Dijole: „Vente, Cristiano,
Presto para me encontrar;

„Que antes que de aqui te vayas,
Conocerás la verdad;
Que te fuera muy mejor
Conmigo no pelear.“

Vanse el uno para el otro
Tan recio que es de espantar;
Á los primeros encuentros
El mancebo en tierra está.

El Moro, cuando esto vido,
Luego se fue á apear;
Sacó un alfange muy rico,
Para habello de matar.

Mas antes que lo firiere,
Le empezó de preguntar
Quien ó como se llamaba,
Y si es de los doce pares.

El mancebo estando en esto,
Luego dijo la verdad
Que le llaman Baldovinos,
Sobrino de Don Roldan.

Quando el Moro tal oyó,
Empezóle de hablar:
„Por ser de tan pocos dias
Y de esfuerzo singular,

„Yo te quiero dar la vida,
Y no te quiero matar;
Mas quiérote llevar preso,
Porque te venga á buscar

„Tu buen pariente Oliveros,
Y tu tio Don Roldan,
Y ese otro muy esforzado
Reinaldos de Montalvan;

„Que por esos tres ha sido
Mi venida á pelear.“
Don Roldan allá do estaba
No hace sino suspirar,

Viendo que el Moro ha vencido
Á Baldovinos Infante.
Sin mas hablar con ninguno,
Don Roldan luego se parte,

Y vase para la guardia,
Para aquel Moro matar.
El Moro, cuando lo vido,
Empezóle á preguntar

Quien es, ó como se llama,
Si era de los doce pares.
Don Roldan, cuando esto oyó,
Respondiérale muy mal:

„Esa razon, perro moro,
Tú no me la has de tomar,
Porque á ese á quien tú tienes,
Yo te lo haré soltar.

„Presto aparéjate, Moro,
Y empezá de pelear.“
Vanse el uno para el otro
Con un esfuerzo muy grande.

Danse tan recios encuentros,
Que el Moro caido hae.
Roldan, que el Moro vió en tierra,
Luego se fue á apear.

Tomó al Moro por la barba,
Empezóle de hablar:
„Dime tú, traidor de Moro,
No me lo quieras negar:

„¿Como tú fuiste osado
De en toda Francia parar,
Ni al buen viejo emperador,
Ni á los doce desafiar?

„¿Cuál diablo te engañó
Cerca de Paris llegar?“
El Moro, cuando esto oyera,
Tal respuesta le fue á dar:

„Tengo una cativa Mora,
Señora de gran linage;
Requerila yo de amores,
Y ella me fue á demandar

„Que le diese tres cabezas
De Paris, esa ciudad;
Que si estas yo le llevo,
Connigo habia de casar.

„La una es la de Oliveros,
La otra de Don Roldan,
La otra del esforzado
Reinaldos de Montalvan.“

Don Roldan, cuando esto oyera,
Así empezó de hablar:
„Muger que tal te pedia

Cierto te queria mal;
Porque esas no son cabezas
Que tú las puedes cortar.“

Mas porque fuese castigo,
Y otro se haya de guardar
De desafiar los doce,
Ni venir á los buscar,

Echó mano á un estoque
Para el Moro matar.
La cabeza de los hombros
Luego se la fue á cortar.

Llevóla al emperador,
Y fuésela á presentar;
Los doce, cuando esto vieron,
Toman placer singular

En ver así muerto al Moro,
Y por tal mengua le dar.
Tambien trajo á Baldovinos,
Que él mismo lo fue á soltar.

Así murió Calainos
En Francia la natural
Por manos del esforzado,
El buen paladin Roldan.

ROMANCES SOBRE EL MARQUES DE MANTUA.

14.

Yendo de caza el marques de Mantua, se empeña tras de un ciervo, y tropezando con rastros de sangre, y oyendo lastimosas voces, da con un caballero postrado, mal herido, y cercano á la muerte. Por los lamentos de este malaventurado, se descubre ser Baldovinos, sobrino del marques, y que habia sido herido de muerte á traicion por Carloto, hijo del emperante, el cual le enamoraba á su esposa Sevilla. Lamentaciones y desesperacion del marques al conocer á su sobrino y enterarse de su tragedia. Confesion y momentos postreros del herido. Declaracion de su desconsolado escudero. Bondad y cuidados de un santo ermitaño que allí estaba y confesó al difunto, y como se sabe ser aquel lugar la Floresta, sitio de mala ventura. Exequias de Baldovinos y sentido terrible juramento que hace el marques de Mantua sobre tomar venganza de su muerte alevosa.

De Mantua salió el marques
Danes Urgel el leale;
Allá va á buscar la caza
Á las orillas del mare.

Con él van sus cazadores
Con aves para volare;
Con él van los sus monteros
Con perros para cazare.

Con él van sus caballeros,
Para haberlo de guardare;
Por la ribera del Po
La caza buscando vane.

Con él van los sus monteros
Con perros para cazare;
Con él van sus caballeros,
Para haberlo de guardare.

Por la ribera del Po
La casa buscando vane;
El tiempo era caluroso,
Víspera era de san Juane.

Métense en una arboleda,
Para refresco tomare;
Al derredor de una fuente
Á todos mandó asentare.

Viandas aparejadas
Traen, y procuran yantare.
Desque hubieron yantado,
Comenzaron de hablare
Solamente de la caza,
Como se ha de ordenare.

Al pie estaban de una breña
Que junto á la fuente estáe;
Oyeron un gran ruido
Entre las ramas sonare.

Todos estuvieron quedos,
Por ver que cosa seráe;
Por los mas espesas matas
Ven un ciervo asomare.

De sed venia fatigado,
Al agua se iba á lanzare;
Los monteros á gran priesa
Los perros van á soltare.

Sueltan lebreles, sabuesos,
Para le haber de tomare;
El ciervo, que los sintió,
Al monte se vuelve á entrare.

Caballeros y monteros
Comienzan de cabalgare;
Siguiendo iban el rastro
Con gana de le alcanzare.

Cada uno va corriendo,
Sin uno á otro esperarare;
El que traía buen caballo,
Corria mas por le atajare.

Apártanse unos de otros,
Sin al marques aguardare.
El ciervo era muy ligero,
Mucho se fue adelantare:

Al ladrido de los perros
Los mas siguiendo le vane;

El monte era muy espeso,
Todos perdido se hane.

El sol se queria poner,
La noche queria cerrare,
Quando el buen marques de Mantua
Solo se fuera á hallare
En un bosque tan espeso,
Que no podia caminar.

Andando á un cabo y á otro,
Mucho alejado se hae;
Tantas vueltas iba dando,
Que no sabe donde estáe.

La noche era muy oscura,
Comenzó recio á tronare;
El cielo estaba nublado,
No cesa de relampagueare.

El marques, que asi se vido;
Su bocina fue á tomare;
Á sus monteros llamando,
Tres veces la fue á tocare.

Los monteros eran lejos,
Por demas era el sonare;
El caballo iba cansado
De por las breñas saltare.

Á cada paso caía,
No se podia meneare.
El marques muy enojado
La rienda le fue á soltare.

Por do el caballo queria,
Lo dejaba caminarare;
El caballo era de casta,
Esfuerzo fuera á tomare.

Diez millas ha caminado,
Sin un momento parare;
No va camino derecho,
Mas por do podia andare.

Caminando todavía,
Un camino va á topare;
Siguiendo por el camino,
Va á dar en un pinare.

Por él andavó una pieza,
Sin poder dél se apartare;
Pensó repasar allí
O adelante pasare.

Mas por buscar á los suyos,
Adelante quiere andare;
Del pinar salió muy presto,
Por un valle fuera á entrare,

Cuando oyó dar un gran grito
Temeroso y de pesare,
Sin saber que de hombre fuese,
O de que pudiese estare.

Solo gran dolor mostraba,
Otro no pudo notare;
De que se turbó el marques,
Todo espeluzado se hae.

Mas aunque viejo de dias,
Empiézase de esforzare;
Por su camino delante
Empieza de caminar.

Á pie va, que no á caballo;
El caballo va á dejare,
Porque estaba muy cansado,
Y no podia bien andare.

En un prado que allí estaba,
Allí le fuera á dejare.
Cuando llegó á un rio
En medio de un arenale,

Vido un caballero muerto.
Comenzóle de mirare;
Armado estaba de guerra,
Á guisa de pelear.

Los brazos tenía cortados,
Las piernas otro que tale;
Y mas adelante un poco,
Una voz sintió hablare:

„¡O santa María Señora,
No me quieras olvidare!
Á tí encomiendo mi alma,
Plégate de la guardare.

„En este trago de muerte
Esfuerzo me quieras dare;
Pues á los tristes consuelas,
Quieres á mí consolare.

„Y al tu precioso hijo
Por mí te plega rogare
Que perdone mis pecados,
Mi alma quiera salvar.”

Cuando aquesto oyó el marques,
Luego se fuera apartare;
Revolvióse el manto al brazo,
La espada fuera á sacare.

Apartado del camino,
Por el monte fuera á entrare;
Hácia do sintió la voz,
Empieza de caminar.

Las ramas iba cortando,
Para la vuelta acertare;
Á todas partes miraba,
Por ver que cosa serae.

El camino por do iba
Cubierto de sangre estáe;
Vínole grande congoja,
Todo se fue á demudare;

Que el espíritu le daba
Sobresalto de pesare.
De donde la voz oyera,
Muy cerca fuera á llegare.

Al pie de unos altos robles
Vido un caballero estare,
Armado de todas armas,
Sin estoque ni puñale.

Tendido estaba en el suelo,
No cesa de se quejare;
Las lástimas que decia,
Al marques hacen llorare.

Por entender lo que dice,
Acordó de se acercare;
Atento estaba escuchando,
Sin bullir ni menearse.

Lo que decia el caballero,
Razon es de lo contare:
„¿Donde estás, Señora mia,
Que no té pena mi male?

„De mis pequeñas heridas
Compasion solias tomare;
Agora de las de muerte
No tienes ningun pesare.

„No te doy culpa, Señora,
Que descanso en el hablare;
Mi dolor, que es muy sobrado,
Me hace desatinaro.

„Tú no sábes de mi mal;
Ni de mi angustia mortale;
Yo te pedí la licencia,
Para mi muerte buscare.

„Pues yo la hallé, Señora,
Á nadie debo culpare,
Cuanto mas á tí, mi bien,
Que no me la querias, dare.

„Mas cuando mas no podiste,
Bien sentí tu gran pesare
En la fé de tu querer,
Segun te ví demostrare.

„Esposa mia y Señora,
No cures de me esperare;
Hasta el dia del juicio
No nos podemos juntare.

„Si viviendo me quisiste,
Al morir lo has de mostrare,
No en hacer grandes extremos,
Mas por el alma rogare.

„¿O mi primo Montesinos,
Infante Don Meriane,
Deshecha es la compañía
En que sólamos andare!

„Ya no esperéis mas de verme.
No os cumple ya mas buscare;
Que en balde trabajareis,
Pues no me podreis hallare.“

„¿O esforzado Don Reinaldos,
O buen paladin Roldane,
O valiente Don Urgel,
O Don Ricardo Normante!

„¿O marques Don Oliveros,
O Durandarte el galane,
O archiduque Don Estolfo,
O gran duque de Milane!

„¿Donde seis todos vosotros?
¿No venis á me ayudare?
¿O emperador Cárlo Magno,
Mi buen señor naturale,

„Si supieses tú mi muerte,
Como la harias vengare!
Aunque me mató tu hijo,
Justicia quieras guardare;

„Pues me mató á traicion,
Viniéndole acompañare.
O príncipe Don Carloto,
¿Que ira tan desiguale

„Te movió sobre tal caso
 Á quererme así matare,
 Rogándome que viniese
 Contigo por te guardare?

„¡O desventurado yo,
 Como venia sin cuidare
 Que tan alto caballero
 Pudiese hacer tan maldade!

„Pensando venir á caza
 Mi muerte vine á cazare.
 No me pesa del morir,
 Pues es cosa naturale,

„Mas por morir como muero,
 Sin merecer ningun male,
 Y en tal parte donde nunca
 La mi muerte se sabráe.

„¡O alto Dios poderoso,
 Justiciero y de verdade,
 Sobre mi muerte inocente
 Justicia quieras mostrate!

„¡Destá ánima pecadora
 Quieras haber piedade!
 ¡O triste reina, mi madre,
 Dios te quiera consolare!

„Que ya es quebrado el espejo
 En que te solias mirare.
 Siempre de mí recelabas,
 Recebir algun pesare;

„Agora de aqui adelante
 No te cumple recelare.
 En las justas y torneos
 Consejos me solias dare;

„Agora triste en la muerte
 Aun no me puedes hablare.
 ¡O noble marques de Mantua,
 Mi Señor tio carnale!

„¿Donde estás que no ois
 Mi doloroso quejare?
 ¡Que nueva tan dolorosa
 Os será y de gran pesare,

„Cuando de mí no supierdes,
 Ni me pudierdes ballare!
 Hecíste me heredero,
 Por vuestro estado heredare.

„Mas vos lo habreis de ser mio,
 Aunque sois de mas edade.
 ¡O mundo desventurado,
 Nadie debe en tí fiare!
 Al que mas subido tienes,
 Mayor caida haces dare.“

Estas palabras diciendo,
 No cesa de suspirare
 Suspiros muy dolorosos,
 Para el corazon quebrare.

Turbado estaba el marques,
 No pudo mas escuchare;
 El corazon se le aprieta,
 La sangre vuelto se le hae.

Á los pies del caballero
 Junto se fue á llegare;
 Con la voz muy alterada
 Empezóle de hablare:

„¿Que mal teneis, caballero?
 Querédesmelo contare.
 ¡Teneis heridas de muerte,
 O teneis otro algun male?“

Cuandó lo oyó el caballero,
 La cabeza probó alzare.
 Pensó que era su escudero;
 Tal respuesta le fue á dare:

„¿Qué dices, amigo mio?
 ¿Traes con quien me confesare?

Que ya se me sale el alma,
La vida quiero acabare.

„Del cuerpo no tenga pena,
Que el alma querria salvar.“
Luego le entendió el marques,
Por otro le fue á tomare.

Respondióle muy turbado,
Que apenas pudo hablare:
„Yo no soy vuestro criado,
Nunca comí vuestro pane.

„Antes soy un caballero
Que por aquí acerté á pasare;
Vuestras voces dolorosas
Aquí me han hecho llegare

„Á saber que mal teneis,
O de que es vuestro penare.
Pues que caballero sois,
Querádesvos esforzare;

„Que para esto es este mundo,
Para bien y mal pasare.
Decíme, Señor, quien sois,
Y de que es vuestro male;

„Que si remediarse puede,
Yo os prometo de ayudare.
No dudeis, buen caballero,
De decirme la verdade.“

Tornara en sí Baldovinos,
Respuesta le fue á dare:
„¡Muchas mercedes, Señor,
Por la buena voluntade!

„Mi mal es crudo y de muerte,
No se puede remediare.
Veinte y dos heridas tengo,
Que cada una es mortale.

„El mayor dolor que siento
Es morir en tal lugare,
Do no se sabrá mi muerte,
Para poderse vengare.

„Porque me han muerto á traicion,
Sin merescer ningun male.
Á lo que habeis preguntado,
Por mi fé os digo verdade;

„Que á mí dicen Baldovinos,
Que el Franco solian llamare.
Hijo soy del rey de Dacia,
Hijo soy suyo carnale,

„Uno de los doces pares
Que á la mesa comen pane;
La reina Doña Ermelina
Es mi madre naturale.

„El noble marques de Mantua
Era mi tio carnale;
Hermano era de mi padre,
Sin en nada discrepare.

„La linda Infanta Sevilla
Es mi esposa sin dudare;
Hame herido Carloto,
Su hijo del emperante,

„Porque él requirió de amores
Á mi esposa con maldade.
Porque no le dió su amor,
Él en mí se fue á vengare,

„Pensando que por mi muerte
Con ella habia de casare.
Hame muerto á traicion,
Viniedo yo á le guardare.

„Porque él me rogó en Paris
Le viniese acompañare
Á dar fin á una aventura,
En que se queria probare.

„Quienquier que seais, caballero,
La nueva os plega llevare
De mi desastrada muerte
En Paris, esa ciudade.

„Y si hácia Paris no fuerdes,
A Mantua la ireis á dare;
Que el trabajo que ende habreis,
Muy bien os lo pagaráne.

„Y si no quisierdes paga,
Bien se os agradeceráe.“
Quando aquesto oyó el marques,
La habla perdido hae.

En el suelo dió consigo,
La espada fue arrojaré;
Las barbas de la su cara
Empezólas de arrancare.

Los sus cabellos muy canos
Comiéndalos de mesare.
Á cabo de una gran pieza
En pie se fue á levantare.

Allegóse al caballero,
Por las armas le quitare.
Desde que le quitó el almete,
Comenzóle de mirare.

Estaba en sangre bañado,
Con la color muy mortale;
Estaba desfigurado,
No lo podia figurare.

No lo podia conocer
En el gesto ni el hablare;
Dudando estaba, dudando
Si era mentira ó verdade.

Con un paño que traia
La cara le fue á limpiare;
Desde que le hubo limpiado,
Luego conocido lo hae.

En la boca lo besaba,
No cesando de llorare;
Las palabras que decia,
Dolor es de las contare.

„¡O sobrino Baldovinos,
Mi buen sobrino carnale!
¿ Quien os trató de esta suerte?
¿ Quien os trujo á tal lugare?

„¿ Quien es el que á vos mató,
Que á mí vivo fue á dejare?
Mas valiera la mi muerte
Que la vuestra en tal edade.

„¿ No me conoceis, sobrino?
Por Dios, queraisme hablare;
Yo soy el triste marques
Que tio solíades llamare.

„Yo soy el marques de Mantua
Que debo de rebentare,
Llorando la vuestra muerte,
Por con vida no quedare.

„¡O desventurado viejo!
¿ Quien me podrá conortare?
Que en pérdida tan crecida
Mas dolor es de consolare.

„Yo la muerte de mis hijos
Con vos podria olvidare;
Agora, mi buen Señor,
De nuevo habré de llorare.

„Á vos tenia por sobrino,
Para mi estado heredare;
Agora por mi ventura
Yo vos habré de enterrare.

„Sobrino, de aqui adelante
Yo no quiero vivir mase.
Ven, muerte, cuando quisieres,
No te quieras retardare.

„Mas al que menos te teme,
Le huyes por mas penare;
¿ Quien e llevará las nuevas
- Amargas de gran pesare

„Á la triste madre vuestra?
¿ Quien la podrá consolare?
Siempre lo oí decir,
Agora veo ser verdade

„Que quien larga vida vive,
Mucho mal ha de pasare;
Por un placer muy pequeño
Pesares ha de gustare.“

Destas palabras y otras
No cesaba de hablare,
Llorando de los sus ojos,
Sin poderse conortare.

Esforzóse Baldovinos
Con el angustia mortale;
Quando conoció á su tío,
Alivio fuera á tomare.

Tomóle entrambas las manos,
Muy recio le fue apretare;
Disimulando su pena,
Comenzó al marques á hablare :

„No lloredes, Señor tío,
Por Dios, no queráis llorare;
Que me dais doblada pena,
Y al alma haceis penare.

„Mas lo que yo os encomiendo,
Es por mí queráis rogare;
Y no me desampareis
En este esquivo lugare.

„Hasta que yo haya expirado,
No me querades dejare;
Encomiéndos á mi madre,
Vos la queráis consolare;

„Que bien creo que mi muerte
Su vida habrá de acabare.
Encomiéndos á mi esposa,
Por ella queráis mirare.

„El mayor dolor que siento
Es no le poder hablare.“
Ellos estando en aquesto,
Su escudero fue á llegare.

Un ermitaño traía
Que en el bosque fue á hallare,
Hombre de muy santa vida,
Del orden sacerdotale.

Quando llegó el ermitaño,
El alba queria quebrare.
Esforzando á Baldovinos,
Comenzóle amonestare

Que olvidando aqueste mundo,
De Dios se quiera acordare.
Aparte se fue el marques,
Por dalles mejor lugare:

El escudero á otra parte
Tambien se fuera apartare;
Al marques de quebrantado
Gran sueño le fue á tomare.

Confesóse Baldovinos
Á toda su voluntad,
Estando en su confesion,
Ya que queria acabare,
Las angustias de la muerte
Comienzan de le aquejare.

Con el dolor que sentia,
Una gran voz fuera á dare;
Llama á su tío el marques,
Comenzó asi de hablare:

„¿ Á Dios, á Dios, mi buen tío,
Á Dios os queráis quedare!

Que yo me voy de este mundo,
Para la mi cuenta dare.

„Lo que os ruego y encomiendo,
No lo querais olvidare;
Dadme vuestra benedicion,
La mano para besare.“

Luego perdiera el sentido,
Luego perdiera el hablare;
Los dientes se le cerraron,
Los ojos vuelto se le hane.

Recordó luego el marques,
Á él se fuera á llegare;
Muchas veces lo bendice,
No cesando de llorare.

Absolvióle el ermitaño,
Por él comienza á rezare,
Y á cabo de poco rato
Baldovinos fue á expirare.

El marques de verlo así.
Amortecido se hae;
Consuélalo el ermitaño,
Muchos ejemplos le dae.

El marques, como discreto,
Acuerdo fuera á tomare,
Pues remediar no se puede,
Á haberse de conortare.

Lo que hacia el escudero,
Lástima era de mirare;
Rascuñaba la su cara,
Sus ropas rasgado hae.

Sus barbas y sus cabellos
Por tierra los va á lanzare;
Á cabo de una gran pieza,
Que ambos cansados estáne,

El marques al ermitaño
Comienza de preguntare:
„¡Pídoos por Dios, Padre hon-
rado,
Respuesta me querais dare!

„¿Donde estamos, ó en que
reino,
En que señorío ó lugare?
¿Como se llama esta tierra?
¿Cuya es, y á que mapdare?

El ermitaño responde:
„Pláceme de voluntade.
Debeis de saber, Señor,
Que esta tierra sin poblare

„Otro tiempo fue poblada;
Despoblóse por gran male,
Por batallas muy crueles,
Que hubo en la cristiandade.

„Á esta llaman la Floresta
Sin ventura y de pesare;
Porque nunca caballero
En ella acaeció entrare

„Que saliese sin gran daño
Ó desastre desiguale.
Esta tierra es del marques
De Mantua, la gran ciudade.

„Hasta Mantua son cien mi-
llas,
Sin poblado ni logare,
Sino sola una ermita,
Que á seis millas de aqui
estáe,

„Donde yo hago mi vida,
Por del mundo me apartare.
El mas cercano poblado
Á veinte millas estáe;

„Es una villa cercada
Del ducado de Milane;
Ved lo que quereis, Señor,
En que yo os pueda ayudare;

„Que por servicio de Dios
Lo haré de voluntade,
Y por vuestro acatamiento,
Y por hacer caridade.“

El marques, que aquesto oyera,
Comenzóle de rogare
Que no recibiese pena
De con el cuerpo quedare,

Mientras él y el escudero
El caballo van buscare,
Que allí cerca habia dejado
En un prado á descansare.

Plúgole al ermitaño,
Alli haberlos de esperare;
El marques y el escudero
El caballo van buscare.

Por el camino do iban,
Comenzóle á preguntare:
„Dígame, buen escudero,
Si Dios te quiera guardare,

„¿Qué venia tu Señor
Por esta tierra buscare?
¿Y por que causa lo han muerto,
Y quien le fuera á matare?“

Respondióle el escudero,
Tal respuesta le fue á dare:
„Por la fé que debo á Dios,
Yo no lo puedo pensare,

„Porque no lo sé, Señor;
Lo que ví, os quiero contare.
Estando dentro en Paris,
En cortes del emperante,

„El príncipe Don Carloto
Á mi señor envió á llamare;
Estuvieron en secreto
Todo el dia en su hablare.

„Cuando la noche cerró,
Ambos se fueron armare;
Cabalgaron á caballo,
Salieron de la ciudade,

„Armados de todas armas
Á guisa de pelear.
Yo salí con Baldovino,
Y con Don Carloto un page.

„Ayer hubo quince dias,
Salimos de la ciudade.
Luego cuando aqui llegamos,
Á este bosque de pesare,

„Mi señor y Don Carloto
Mandáronnos esperare;
Solos se entraron los dos
Por aquel espeso valle.

„El page estaba cansado,
Gran sueño le fue á tomare;
Yo pensando á Baldovinos,
No podia reposare.

„Apartéme del camino,
En un árbol fui á pujare;
Á todas partes miraba,
Quando los veria tornare.

„Á cabo de un grande rato
Caballo oí relinchare;
Ví venir tres caballeros,
Mi señor no ví tornare.

„Venian bañados en sangre,
Luego ví mala señale;
El uno era Don Carloto,
Los dos no pude notare.

„Con grande miedo que tenia,
No les osé preguntare
Do quedaba Baldovinos,
Do le fueran á dejare.

Adó quedó el ermitaño,
Presto tornado se hane.
Desque hablaron un rato,
Acuerdo van á tomare

„Mas abajéme del árbol,
Entré por aquel pinare.
Desque los ví trasponer,
Yo comencé de buscare

Que se fuesen á la ermita,
Y el cuerpo allá lo llevare.
Pónenlo encima el caballo,
Nadie quiso cabalgare.

„Á mi señor Baldovinos,
Mas no lo podía hallare;
El rastro de los caballos
No dejaba de mirare.

El ermitaño los guia,
Comienzan de cabalgare;
El ermitaño los guia,
Comienzan de caminar.

„Á la entrada de un llano,
Al pasar de un arenale,
Ví huella de otro caballo,
La cual me pareció male.

Llevan via de la ermita
Apriesa y no de vagare.
Desque allá hubieron llegado,
Van el cuerpo desarmare.

„Vi mucha sangre por tierra,
De que me fui á espantare;
En la orilla del rio
El caballo fui á hallare.

Quince lanzadas tenia,
Cada una era mortale;
Que de la menor de todas
Ninguno podría escapare.

„Mas adelante no mucho
Á Baldovinos ví estare;
Boca abajo estaba en tierra,
Ya casi queria expirare,

Cuando así lo-vió el marques,
Traspasóse de pesare,
Y á cabo de una gran pieza
Un gran suspiro fue á dare.

„Todo cubierto de sangre.
Que apenas podía hablare.
Levatáralo de tierra,
Comencéle de limpiare.

Entró dentro en la capilla,
De rodillas se fue á hincare;
Puso la mano en un ara,
Que estaba sobre el altare,

„Por señas me demandó
Confesor fuese á buscare.
Esto es, noble Señor,
Lo que sé deste gran male.“

Y en los pies de un crucifijo
Jurando, empezó de hablare:
„Juro por Dios poderoso,
Por santa María, su madre,

En estas cosas hablando,
El caballo van topare;
Cabalgó en él el marques,
Y á las ancas le fue á tomare.

„Y el santo sacramento,
Que aqui suelen celebrare,
De nunca peinar mis canas,
Ni las mis barbas cortare,

„De no vestir otras ropas,
Ni renovar mi calzare,
De no entrar en poblado,
Ni las armas me quitare

„(Si no fuere una hora,
Para mi cuerpo limpiare),
De no comer en manteles,
Ni á mesa me asentare,

„Hasta matar á Carloto
Por justicia ó pelear,
O morir en la demanda,
Manteniendo la verdadé.

„Y si justicia me niega
Sobre esta tan gran maldade,
De con mi estado y persona
Contra Francia guerreare;

„Y manteniendo la guerra,
Morir ó vencer sin pare;
Y por este juramento
Prometo de no enterrare

„El cuerpo de Baldovinos,
Hasta su muerte vengare.“
Desque aquesto hubo jurado,
Mostró no sentir pesare.

Rogando está al ermitaño
Que le quisiera ayudare,
Para llevar aquel cuerpo
Al mas cercano lugare.

El ermitaño piadoso
Su bestia le fue á dejare;
Amortajaron el cuerpo,
En ella lo van á posare.

Con armas de Baldovinos
El marques se fue á armare;
Cabalgara en su caballo,
Comienza de caminaré.

Camino van de la villa.
Que arriba oistes nombrare
Con él iba el ermitaño,
Por el camino mostrare.

Antes que á la villa lleguen,
Una abadía van hallare
De la órden de san Bernardo,
Que en una montana estáe

Á la bajada de un puerto,
Y á la entrada de un lugare.
Allá se fue el marques,
Y allí acordó quedare,

Por estar mas encubierto,
Y el cuerpo en guarda dejare,
Paca habelle un atahud,
Y habelle de embalsamare.

Al ermitaño rogaba
Dineros. quiera tomare;
Desque dinero no quiso,
Sus ricas joyas le dae.

No quiso ninguna cosa,
Su bestia fue á demandare;
Despidióse del marques,
Á Dios le fue á encomendare.

Despues de ser despedido;
Para su ermita se vae;
Por el camino do vuelve
Á muchos topado hae

Que al marques iban buscando.
Llorando por le hallare.
Muchos por él preguntaban,
Las señales ciertas dane.

Por los señas que le dieron,
Él conocido lo hae,
Y á todos les respondia:
„Yo os digo cierto verdadé;

„Que un hombre de tales
señas,
Que no sé quien es ni cuale,
Dos días ha que le acom-
pañó,
Sin saber adonde vae.

„Dejélo en un abadía,
Que dicen de Floresvalle,
Con un caballero muerto,
Que acaso fuera á hallare.
Si allá quereis ir, Señores,
Hallaréislo de verdade.“

15.

Presentanse en Paris ante Carlo Magno el conde Dirlos y el duque de Sanson, embajadores del marques de Mantua, pidiendo justicia por la muerte alevosa dada á Baldovinos. El emperador acoge bien la demanda, no ostante ser su hijo el delincuente. Ceremonias con que se dispone la prision y juicio de Carloto, y nombramiento de los personajes principales que han de entender en su proceso.

De Mantua salen á priesa,
Sin tardanza ni vagare
Ese noble conde Dirlos,
Visorey de allende mare,

Con el duque de Sanson,
De Picardía naturale;
Camino van de Paris,
Aunque ninguno lo sabe;

Que el marques Danes Urgel
Los envía con mensage
Á ese alto emperador,
Que estaba en Paris la grande.

Llegados son á Paris,
Sin mucho tiempo tardare;
Caballeros son de estima,
De grande estado y linage,
De los doce que á la mesa
Redonda comian pane.

Los Grandes, que lo supieron,
Salen por los acompañare;
Quando entraron en Paris,
Vanse al palacio reale.

Preguntan por el emperador,
Para habelle de hablare.
Desque lo supo Don Carlos,
Luego los mandó entrare.

Desque son delante dél,
Las rodillas van hincare;
Demandáronle las manos,
Mas no se las quiso dare.

Mandólos alzar de tierra,
Comenzóles preguntare:
„¿De donde venides, Duque?
¿De que parte ó que lugare?“

„¿Donde habeis estado, Conde?
¿Venis de allende la mare?“
Respondieron ambos juntos,
Presto tal respuesta dane:

„En Francia habemos estado,
En Mantua, esa ciudad,
Con el marques Danes Urgel,
Por le haber de acompañare.“

„La embajada que traemos,
Señor, queraisla escuchare;
Mandad salir todos fuera,
No quede sino Roldane;

„Que despues, siendo contento,
Bien se podrá publicare.“
Todos se salieron luego
De la cámara reale.

Todos cuatro quedan solos,
Las puertas mandan cerrare;
De rodillas por el suelo,
El conde comenzó á hablare:

„¡O muy alto Emperador,
Sacra real magestade,
Tu vasallo soy, Señor,
Y de Francia naturale!

„Pues vengo por mensagero,
Licencia me manda dare
Para decir mi embajada,
Si no recibes pesare.“

Respondió el emperador,
Sin el semblante mudare:
„Decid, Conde; ¿qué quereis?
Pues no os cumple recelare.

„Bien sabeis que el mensagero
Licencia tiene de hablare;
Al amigo y enemigo
Siempre se debe escuchare,

„Por amistad al amigo,
Y al otro por se avisare.“
Levantóse luego el conde,
Una carta fue á mostrare,

La cual era de creencia.
Dióla en manos de Roldane,
Comenzó de hacer su habla
Con discreto razonare:

„Creyendo hacer mas servicio
Á tu sacra magestade,
Acepté, Señor, el cargo
De este mensaje explicare;

„Porque sin pasion ninguna
La verdad podrá contare,
Segun que vengo informado,
Sin añadir ni quitare.

„La embajada que yo traigo
Es justicia demandare
Del Infante Dón Carloto,
Tu propio hijo carnale.

„Dicen que él mató sin culpa
Á Baldovinos el Infante,
Hijo del buen rey de Dacia,
Tu vasallo naturale,

„Y matóle con aleve,
Con engaño y falsedade,
Rogándole que se fuese
Con él á le acompañare.

„Por casarse con su esposa,
Dicen que le fue á matare.
De este delito se quejan
Muchos hombres de linage,

„Que son parientes del muerto,
Y se sienten de tal male.
El marques Danes Urgel
Se muestra mas principale,

„Por ser tio de Baldovinos,
Hermano del rey, su padre.
Demas de ser su pariente,
Tiene muy mayor pesare,

„Porque lo halló herido,
Casi á punto de expirare,
En un bosque muy esquivo,
Apartado de lugare.

„El mismo le contó el caso,
 Á él se fue encomendare;
 En sus brazos expiró,
 Razon es no le olvidare.

„Y ese maestro de Rodas,
 Urgel de la fuerza grande,
 Que es primo del marques,
 Tio tambien del Infante,

„Y ese duque de Baviera,
 Don Naimo el Singulare,
 Abuelo de Baldovinos,
 Padre carnal de su madre,

„Y ese rey de Sansueña,
 Tu vasallo naturale,
 Padre de la Infanta Sevilla,
 Que Cristiana fue á tornare

„Por amor de Baldovinos,
 Para con él se casare,
 Y otros muchos caballeros
 Tambien se van á quejare,

„Los unos por parentesco,
 Los otros por amistadé;
 Sobre todos esa reina
 Doña Ermelina, su madre.

„Tus naturales y extraños
 Tambien te envían á suplicare;
 Que si tu hijo los mata,
 ¿Quien los ha de defensare?

„Si no mantienes justicia,
 Dejarán su naturale,
 Y se partirán de Francia
 Á otros reinos á morare.

„El caso es abominable,
 Y terrible de contare;
 Y si tal cosa es, Señor,
 Bien lo debes castigare.

„Acuérdate de Trajano
 En la justicia guardare;
 Que no dejó sin castigo
 Su único hijo carnale;

„Aunque perdonó la parte,
 Él no quiso perdonare.
 Si niegas, Señor, justicia,
 Mucho te podrán culpare;

„Que tal caso como este
 No es para dejar pasare.
 Mira bien, Señor, en ello.
 Respuesta nos manda dare.“

Turbóse el emperador,
 Que apenas pudo hablare;
 La mano tenia en la barba
 Muy pensativo ademase.
 Á cabo de una gran pieza
 Tal respuesta le fue á dare:

„Si lo que habeis dicho, Conde,
 Se puede hacer verdade,
 Mas quisiera que mi hijo
 Fuera el muerto sin dudare.

„El morir es una cosa
 Que á todos es naturale;
 La memoria queda viva
 Del que muere sin fealdade.

„Del que vive deshonorado
 Se debe tener pesare;
 Porque así viviendo muere,
 Olvidado de bondade.

„Decilde, Conde, al marques
 Y á cuantos con él estáne
 Que el pesar que desto tengo,
 No lo puedo demostrare.

„Mas yo daré tal ejemplo
 En esta muerte vengare,

Que la pena del delito
Sobrepuje á la maldade,

„Porque todos se escarmienten,
Cuantos lo oyeren nombrare.
Vengan á pedir justicia ;
Que yo la haré guardare,

„Como es costumbre en Francia,
Usada de antigua edade ;
Si buena verdad trujeren,
En mi corte se veráe.

„Do mi persona estuviere,
La justicia será iguale
Así al pobre como al rico,
Así al chico como al grande,

„Y tambien al extrangero
Como al propio naturale.
Mas quiero dejar memoria
De grande riguridade

„Que dejar sin dar castigo
Al que comete maldade,
Aunque sea mi propio hijo,
Que me tenia de heredare.“

Cuando esto oyó el conde,
Las manos le fue á besare ;
Alabando su respuesta,
El duque comenzó hablare.

„Siempre, Señor, confiamos
De tu ínclita bondade
Que por mantener justicia
Tal respuesta habias de dare.

„Mas porque el caso requiere
En sí mesmo gravedade,
Y por ser cosa de hijo,
Tú no lo debes juzgare.

„El marques Danes Urgel
Te envía á suplicare
Que porque él tiene jurado
De en poblado nunca entrare,

„Hasta que alcance derecho
De Carloto el Infante,
Y él mismo tiene de ser
El que lo ha de acusare,

„Que no quieras ser presente,
Para haber de sentenciare ;
Mas que nombres caballeros
Que puedan determinare

„Segun costumbre de Francia
Entre hombres de linage ;
Y que los que señaláredes,
Para este caso mirare,

„Sean caballeros de estado,
De tu consejo imperiale ;
Y que hagan juramento
De administrar la verdad.

„Y tu magestad provea
De señalar un lugaré
En el campo sin poblado,
Adó se haya de juzgare,

„Para oír ambas las partes
Hasta ejecucion finale ;
Porque el marques trae gentes,
Para se haber de guardare

„De quien algo le quisiere,
Y le hubiere de enojare ;
Y sus parientes y amigos
Vienen por le acompañare.

„Y entre ellos viene Reinaldos,
El señor de Montalvane,
El cual está puesto en bandos
Con su sobrino Roldane.

„Porque no saber el marques
Si recibirás pesare,
No quiere venir con gentes,
Sin saber tu voluntad.

„Pues viene á pedir justicia,
Y no para guerreare,
Pide, Señor, le asegures,
Y á cuantos con él vernáne;

„Mientras que el pleito durare,
Seguro les mandes dare
Para venida y estada,
Y despues para tornare;

„No porque él tema á ninguno,
Ni haya de quien se recelare,
Mas por cumplir lo que debe
Á tu sacra magestade.

„Desta manera, Señor,
El vendrá sin detardare;
Que ya es partido de Mantua,
No cesa de caminar.

„Don Reinaldos le aposenta,
Sin hacer daño ni male;
En tierras de señorios
Todos recaudo le dane.

„Pagando de sus dineros
Lo acostumbrado pagare,
Para pasar por sus tierras,
Licencia les manda dare.

„Y todos los bastimentos
Que hubieren necesidad,
Pagando lo que valiere,
No se les deben negare.“

Al emperador le plugo,
Todo lo fue asi otorgare:
„El marques venga seguro,
Y cuantos con él vernáne;

„Venga siquiera de guerra,
O como le placerae,
Yo lo tomo so mi amparo,
So mi corona reale.

„Porque mas seguro venga,
Este mi anillo tomade;
Todo lo que yo os prometo,
Siempre hallareis verdate.

„La licencia que pedis
Soy contento de os la dare;
Ordenaldo á vuestra guisa,
Que asi lo quiero firmare.“

Sacó un anillo de oro
Con el sello imperiale;
El duque le tomó luego,
Las manos le fue á besare.

Del emperador se despiden,
Á sus posadas se vane;
Don Roldan quedó enojado,
Mas no lo quiso mostrare.

Luego se supo en la corte
Todo lo que fue á pasare,
La embajada que traian,
Lo que venian á demandare.

Mucho pesó á Don Carloto,
Quiérello disimulare;
Fuese al emperador
Á haberse de desculpare.

Mas nunca lo quiso oir
Sino en consejo reale.
La audiencia que le dió
Fue mandarlo aprisionare.

Hasta ser determinada
Por su corte la verdate.
Preso ya y puesto á recaudo
En guarda lo fuera dare

Á Don Reinaldos de Belanda,
Que Ayuelos suelen llamare,
Gran condestable de Francia,
Y en cortes gran senescalc.

Mucho pesaba á los Grandes,
Que le tenian amistade;
Sobre todos le pesaba
Á ese paladin Roldane.

Todos buscaban maneras,
Para le haber de soltare;
Mas nunca el emperador
Á alguno quiso escuchare.

Cuanto mas por él le ruegan,
Tanto mas lo hace guardare;
Cada dia entra en consejo,
Las leyes hacia mirare,

Quien tal crimen cometia,
Que pena le habia de dare.
Estando en esto las cosas,
El marques fuera á llegare

Á tres millas de Paris,
Á vista de la ciudade;
No quiso pasar delante,
Mandó asentar su reale.

Aposentóle Reinaldos
Ribera de un rio caudale,
Do mejor le pareció
Y mas seguro lugare.

Y él adelante pasó
Una milla ó poco mase;
Armaron luego su tienda,
Su bandera mandó alzare.

La gente de la ciudad
Todos iban á mirare
El gran campo del marques,
Su concierto singulare,

La diversidad de gentes,
La órden que el marques trae.
Muchos Grandes y señores
Al marques iban á hablare,

Por probar algun concierto,
Y saber su voluntade.
Él estaba en su tienda,
En aquel estado grande,

Armado de todas armas,
Y descubierta la face,
El atahud alli delante,
Por mas dolor demostrare;

La madre de Baldovinos,
Y su esposa alli á la pare,
De aquella forma y manera
Que arriba oistes nombrare.

Los que venian á la tienda
Para el marques visitare,
Desde le veian armado
Y de aquella forma estare,

Habian del compassion,
Llegaban por le hablare.
Recebiolos muy bien,
Cabe él los hacia sentare,

El caso como pasara
Á todos iba á contare.
Cuando algo le rogaban,
Mostraba mucho pesare.

Rogaba con cortesia
Le quisieren perdonare,
Por no poder complacerlos,
Como era su voluntade,

Porque él se habia quitado
Sobre esto la libertade.
El juramento que hizo,
Á todos hacia mostrare,

Porque no tuviesen causa
Sobre ello de importunare.
Los Grandes que allí venian,
No le querian fatigare,

Ni querian sobre tal caso
El su dolor renovare.
Volvíanse para Paris
Pensativos ademase,

Diciendo tener razon
El marques de se vengare
De un tan grave delito,
Y havello bien castigare.

Cuando el emperador supo
Que el marques fuera á llegare,
Mandó llamar al consejo
En su palacio imperiale.

Mandó, cuando fueron juntos,
Los embajadores llamare,
La embajada que trajeron
Tornasen á recontare.

Levantóse el conde Dirlos,
Comenzóla de explicare;
Desde que la hubo acabado,
Tornóse luego á sentare.

Todos se maravillaban
De oír tan gran maldade;
Por amor del emperador
Todos recibian pesare:

Mirábanse unos á otros,
Á todos parecia male.
Antes que hablase ninguno,
El emperador fue hablare:

„Lo que aqui pide el marques
Por primero y, principal,
Es que yo le nombre jueces,
Para esto determinare.

„Por ser caso de Carloto,
Presente no quiero estare.
Para mejor señalarlos,
Yo les daré potestade

„Que administren la justicia
En su conciencia y verdade.“
Á todos está mirando,
Y empiézales de hablare:

„Los jueces que yo le nombro,
Para justicia guardare,
El uno es Dardin Dardena,
Que Delfin suelen llamare

„De tres estados de Francia,
El primero en consejare;
El otro el conde de Flandes;
Don Alberto el Singulare,

„Uno de los tres estados,
Y primero en el mandare;
Otro el duque de Borgoña,
Primero estado en juzgare,

„Riguroso y justiciero,
En mis reinos principale;
El otro el duque Don Carlos,
Mi sargente generale;

„Otro el duque de Borbon,
Mi cuñado Don Grimalte;
El otro el conde de Foy,
Y el buen viejo Don Beltrane.

„Otro sea Don Reinerio,
Llamado duque de Aste,
Y el conde Don Galalon,
De Alemania principale;

„Otro el duque Bibiano,
De Agramonte naturale,
Asistente de mi corte,
Para los pleitos juzgare;

„Otro el duque de Saboya,
Que venturas fue á buscar,
Y en las mas partes del mundo
Trances ha visto pasare;

„Otro el duque de Ferrara,
Ese nombrada ciudad,
Don Arnao el gran Bastardo;
Asi se hace intitulare.

„Otro sea Don Guarinos,
Almirante de la mare,
De todas flotas y armadas
Sobre todos generale.

„Y nombro por presidente,
Para en mi lugar estare,
Don Reinaldos de Belanda,
De Francia gran condestable.

„Para ello le doy mi cetro,
Poder soluto en mandare.
Todos estos juntos puedan
Absolver y sentenciare

„Esto que pide el marques
Como se debe juzgare,

Si por prueba de testigos
Ó trance de pelear.

„Yo les doy mi comision
Con poder y facultade
Que la sentencia que dieren,
La puedan ejecutar,

„Segun costumbre de Francia,
Por su propia autoridade,
Dando la pena y castigo
Á quien la hubieren de dare

„Asi por via de justicia,
Como por en campo entrare,
Al cual puedan ser presentes,
Y en mi nombre asegurar

„Al marques Danes Urgel,
Y á cuantos con él están,
Mas que á mi persona propia
Nadie pueda demandare.“

Asi como aqui lo dijo,
Á todos los va á mandare,
So pena de ser traidor,
Quien lo osare quebrantare.

16.

Queda condenado Carloto á muerte cruel y asfrentosa. Pide en este trance favor á Don Roldan, el cual tras de andar dudoso, casi se resuelve á ir en su amparo. Danse prevenciones para impedir que sea libertado el condenado. Al fin queda ejecutada la terrible sentencia.

„En el nombre de Jesus,
Que todo el mundo ha formado,
Y de la Virgen, su madre,
Que de niño lo ha criado,

„Nosotros Dardin Dardeña,
Delfin en Francia llamado;

Don Alberto y Don Reinero,
De tres estados nombrado;

„El conde de Flandes viejo,
Consejero delegado,
Con el duque de Borgoña,
El primero en el juzgado;

„Con el buen duque Don Cárlos,
El regente; el sargentado,
Con el duque de Borbon
Don Grimalte, fiel cuñado

„Visto que claro parece,
Por lo que se ha alegado
Que segun la ley divina
Quien mata ha de ser matado

„Del muy alto emperador,
Con la su hermana casado;
El buen viejo Don Beltrane
Con el conde de Foijano;

„Con cuchillo ó sin cuchillo
Á tal acto ejercitado;
Y visto que traicion
Don Carloto ha intentado

„Y el conde Don Galalon,
Con el duque de Bibiano,
Con el duque de Saboya,
Que venturas ha buscado;

„En matar á Baldovinos
En un bosque despoblado,
Segun que claro se muestra
Por la confesion que ha dado

„Con el duque de Ferrara
Don Arnao el gran Bastardo,
El almirante Guarinos,
En los mares estimado;

„Don Carloto á la demanda
Que el marques ha presentado;
Visto que punto por punto
El delito ha confesado

Don Rejnaldos de Belanda,
Condestable diputado
En el lugar y mandar
Del sumo emperador Cárlo:

„Por la pena del tormento,
Aunque lo habia negado;
Y visto que nada obsta
Que él le haya sojuzgado

„Todos juntos en consejo
Y acuerdo deliberado,
Vista la requisicion
Que el buen marques nos ha dado;

„Á la real audiencia,
Pues que le han perdonado;
Lo que viene de justicia,
Nada otro no mirado:

„Vista tambien la demanda
Que el mesmo ha procesado;
Vistas todas las respuestas
Que Don Carloto ha enviado;

„Por esta nuestra sentencia
Cada cual bien informado
Del hecho de la verdad,
Segun que se ha confesado,

„El proceso todo entero
Con gran fé desaminado,
Lo que venia de justicia
Y de derecho mirado;

„Condenamos á Carloto:
Primero á ser arrastrado
Por el campo y por la arena
Per un rocin mal domado.

„Ni al uno por el otro
El derecho no quitado;
Teniendo á Dios en la piensa,
Y en los ojos presentado;

„Despues de lo cual queremos
Que sea descabezado
En un alto cadahalso,
Do pueda ser bien mirado

„De fuera de la ciudad
Por donde será llevado;
Después de lo cual cumplido,
Y a questo ser acabado,

„Le corten manos y pies,
Porque quede mas pagado,
Y después de a questo hecho,
Que sea desquartzado.

„Lo cual cumplido; queremos
Sea un edificio obrado
De piedra muy bien labrada
Y de canto bien picado;

„Que sea en lo venidero
Memoria de lo pasado
Del caso de Baldovinos,
Y de como fue vengado.“

Don Carloto temeroso,
Aunque era muy esforzado,
Tremecióse, cuando oyó
Lo que se ha publicado.

Esforzóse cuanto pudo,
Una pluma ha demandado;
Dieronle tinta y papel,
Una carta ha ordenado.

Con un page que allí estaba
Á Don Roldan la ha enviado;
Nadie sabe lo que envía.
Para vello se ha apartado

Don Roldan, leyó la carta,
Todo se ha alterado;
Él de cierto bien quisiera
Dar remedio en lo rogado.

Doloroso y pensativo
Un poco tiempo ha quedado;
Duda si debe hacer
Lo que le fue suplicado,

Ó si debe dar desvío
Á lo que le es recitado;
Hallóse puesto en gran duda,
En gran estrecho y cuidado.

El amor dice que haga,
El temor teme el mandado
Dese sumo emperador
Que al marques ha asegurado.

Mas al fin quiere la sangre
Perder por la sangre estado;
Delibera hacer respuesta
Que no esté atemorizado;

Que con parientes y amigos
El saldrá al campo armado,
Con el deseo de perder
La vida, ó ser remediado.

Sin que gran rato pásase,
Fue Don Carloto informado
De lo que ordena Roldan,
De lo que fue algo gozado.

Quiérello disimular,
Mas no pudo ser celado;
Allégase el condestable,
Y el papel le ha tomado.

Leído que fue el papel,
Por Paris se ha divulgado
Que Don Roldan hace gente,
Y que ejército ha juntado.

El emperador lo sabe,
Al marques ha avisado;
Manda poner á Carloto
Apercibido recaudo.

Pregonan por la ciudad
De que nadie sea osado,
So pena perder la vida,
De al otro dia ir armado.

Á Roldan envió á decir
Que solo no sea osado
De mas estar en Paris
Hasta un año pasado,

So pena de ser traidor,
Y por traidor publicado.
El marques, que el caso siente,
Á Reinaldos ha enviado

Que á otra dia ameneciendo
Sea sin falta llegado
Á las puertas de Paris
Con tres mil hombres de estado.

De caballo lleve mil,
Y que no sea mudado,
Hasta tanto que Carloto
En medio será tomado;

Y en cadahalso sea puesto,
Para que fue sentenciado,
Y que á cualquiera que venga,
Defienda lo encomendado.

Otro dia de mañana
Todo asi fue acabado;
Ya sacaban á Carloto
Con fierros muy bien ferrado,

Los pregoneros delante,
Su gran maldad publicando.
Cuando fueron á la puerta,
Don Reinaldos lo ha tomado,

Y en medio toda su gente
Lo ha bien aposentado.
Cuando están en el lugar
Do ha sido sentenciado,

Delante toda Paris
Fue todo ejecutado,
Segun que por la sentencia
Fue proveido y mandado.

Asi murió Don Carloto,
Quedando alevosado,
Y Baldovinos viviendo,
Aunque murió, muy honrado.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

17.

Pregunta la Infanta Sevilla á Nuño Vero por Baldovinos, y él le cuenta como ha muerto, y en el punto mismo la requiere de amores. Responde la Infanta con indignacion á tal atrevimiento.

La Infanta.

¡Nuño Vero, Nuño Vero,
Buen caballero probado,
Hinquedes la lanza en tierra,
Y arrended el caballo!

Preguntaros he por nuevas
De Baldovinos, el Franco.

El caballero.

Aquesas nuevas, Señora,
Yo bien las diré de grado.

Esta noche á media noche
Entramos en cabalgada,
Y los muchos á los pocos
Lleváronnos de arrancada.

Hirieron á Baldovinos
De una mala lanzada;
La lanza tenia dentro,
De fuera tiembla el asta.

Su tio, el emperador,
Á penitencia le daba;

Ó esta noche morirá,
Ó de buen madrugada.

Si te pluguiese, Sevilla,
Fueses tú mi enamorada.
Amédesme, mi Señora;
Que en ello perdereis nada.

La Infanta.

¡Nuño Vero, Nuño Vero,
Mal caballero probado,
Yo te pregunto por nuevas,
Tú respóndesme al contrario!

Que aqueste noche pasada
Connigo durmiera el Franco;
Él me diera una sortija,
Yo le dí un pendon labrado.

Este romance está en tono muy diverso del usado en los anteriores, y sin duda ha de proceder de diferente origen; pero así y todo es muy antiguo, y acaso lo es todavía mas que los anteriores.

D.

18.

Lamentos de la Infanta Sevilla por la muerte de Baldovinos, y sus imprecaciones contra Carloto, del cual pide justicia al cielo y á la tierra.

Sobre el cuerpo desangrado
De su esposo Baldovino,
Á quien mató alevemente
De un rey justo un traidor hijo,

La bella Infanta Sevilla
Con lágrimas y suspiros
Baña el rostro, azota el aire,
Llora al muerto, y mueve al vivo.

Ya le besa, ya le abraza,
Y entre el uno y otro oficio,
Pidiendo venganza al rey,
Dijo al rey, y al cielo dijo:
¡Castigo, castigo!
¡Dé la muerte á Carloto su amor
mismo!

Y pues es razon que paguen
Los cómplices del delito,
Si dicen que yo lo fui,
Estrénese en mí el cuchillo.

Quieró ser actor y reo,
Orden nueva de juicio;
Pida el alma como esposa
Al cuerpo como enemigo.

No piense Carloto, no,
Que por ser muger me libro;
Que trocaré por su muerte
La muerte del paladino.
¡Castigo, castigo!
¡Dé la muerte á Carloto su amor
mismo!

19.

Describese el entierro de Baldovinos hecho con grandes pompas.

Grande estruendo de campanas
Por todo París habia,
Su doloroso sonido
Las piedras entristecia.

Por muerte de un caballero
Baldovinos se decia;
Uno era de los doce,
Y de reyes descendia.

Ya lo llevan á enterrar
Con gran pompa en demasia;
Grandes mortajas y lutos,
Mucha gente le seguia.

El gran número de hachas
Vence la lumbre del día,
Cien pages cabé la tumba
Que le lleva compañía.

Muchos duques, muchos condes,
Muy gran caballería;
Cantándole va responsos
Infinita clerecía.

El gran cardenal de Ostia
Por presbítero venia;

El arzobispo de Milan
De diácono servia.

Por subdiácono de ellos
El obispo de Aux venia.
Allá en san Juan de Letran
El aparato se hacia

De una rica sepultura,
Que á las del mundo excedia.
Todo era de piedra jaspe
Y hermosa mazonería,

Y unas columnas de mármol,
En donde se sostenia.
Hechas pues ya las obsequias
Como á él pertenecia,

Cíenle estoque dorado
De muy gran precio y valía;
Métenle yelmo muy rico
De infinita pedrería.

En hábito militar,
Y armado por esta vía,
Lo meten en el sepulcro,
Como usarse solia.
Quedando el cuerpo con fama,
Con gloria el alma subia.

20.

Enhorabuena del conde Don Beltran al conde Don Roldan por el casamiento recién contraído de este, y buenos consejos que le da como viejo; y de experiencia sabe la vida de casado.

„¡ Señor Conde Don Roldan,
Sea muy enorabuena
El dichoso desposorio
Con vuestra Doña Alda bella!

„Es un toque el casamiento,
Do se conocen y prueban
De paciencia y discrecion
Los quilates y finezas.

„De aqui procede la vida
Que es gloria, si bien se acierta,
Ó la de infierno impaciente,
Si por contrario se yerra.

„Setenta años habrá y mas
Que en mi flor y edad primera
Ese nuevo estado vuestro
Sustenté en vida quieta.

„Si dais crédito á mis canas
Por una larga experiencia,
Diréos en breves razones
Que hice con mi condesa.

„Amé con moderacion,
Y en extremo regaléla;
Siempre en público la honraba,
Y en secreto aconsejéla.

„No mezclé veras con burlas,
Mucho estimando las veras,
Ni jamas la descubrí
Los graves secretos dellas.

„Mostréme ser recatado,
No dando celosas muestras;
Sus menudencias dejaba,
Dejóme en las cosas gruesas.

„Agasajé sus parientes,
No tuvo en los míos molestia;
Dudé temas que reñia,
Creí sus riñas sin temas.

„En ellas no la atajé;
Que si á la muger no dejan,
Hallando contradiccion,
Mil historias se renuevan.

„En enojos fui postrero,
Primero en las paces era;
Siempre á la puerta de casa
Dejaba enfados de afuera.

„No le conté libertades,
Honestidades contéla;
Ninguna alabé de hermosa,
Pero infinitas de buenas.

„Hice al fin que sus visitas
Moderacion no excedieran,
Y á quien y cuando y porque
Con grande ocasion tuvieran.

„Al ir advertíla mucho,
Poco escuchéla á la vuelta;
Adorné su mozo brio,
Con galas ricas y honestas.

„No fié prosperidades,
Aunque mucho fiaba della;
Ni la dejé que sintiese
Necesitada vergüenza.

„De otros mil modós usaba,
Conforme los tiempos eran,
Con que yo viví seguro,
Y ella pasaba contenta.“

Así al recién desposado
En puridad aconseja

El buen viejo Don Beltran,
Y Don Roldan se lo aprueba.

En este romance está enseñada en estilo conciso y nervoso la verdadera filosofía de la vida. **D.**

Por su estilo y versificación se ve ser el romance anterior tan alabado y con suma justicia por el Señor D. otro moderno, sin duda de los últimos años del siglo XVI. Lo cual es prueba de que no solo en los romances antiguos campean las prendas de vigor y concisión en el estilo y language. **A. G.**



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

ROMANCES SOBRE DON BELTRAN.

21.

Echan menos á Don Beltran, y va en su busca su padre anciano, quien, despues de tomar noticias, sabe por un Moro que yace muerto en un prado, herido de siete lanzadas.

En los campos de Alventosa
Mataron á Don Bertran;
Nunca lo echaron menos
Hasta los puertos pasar.

Siete veces echan suertes
Quien lo volverá á buscar;
Todas siete le cupieron
Al buen viejo de su padre.

Las tres fueron por malicia
Y las cuatro con maldad;
Vuelve riendas al caballo,
Y vuélveselo á buscar

De noche por el camino,
De dia por el jaral;
Por la matanza va el viejo,
Por la matanza adelante.

Los brazos lleva cansados
De los muertos rodear;
No hallaba al que buscaba,
Ni menos la su señal.

Vido todos los Franceses,
Y no vido á Don Beltran.
Maldiciendo iba el vino,
Maldiciendo iba el pan,

El que comian los Moros
Que no el de la cristiandad;
Maldiciendo iba el árbol
Que solo en el campo nace;

Que todas las aves del cielo
Alli se vienen á asentar,
Que de rama ni de hoja
No lo dejaban gozar.

Maldiciendo iba el caballero
Que cabalgaba sin page.
Si se le cae la lanza,
No tiene quien se la alce;

Y si se le cae la espuela,
No tiene quien se la calce.
Maldiciendo iba la muger
Que tan solo un hijo pare.

Si enemigos se lo matan,
No tiene quien lo vengar.
A la entrada de un puerto,
Saliendo de un arenal,

„Blancas armas son las tuyas,
Y el caballo es alazan;
En el carillo derecho
Él tenía una señal;

Vido en esto estar un Moro
Que velaba en un adarve.
Hablóle en algarabía,
Como aquel que bien la sabe:

„Que siendo niño pequeño,
Se la hizo un gavilan.“
„Este caballero, amigo,
Muerto está en aquel pradal.

„Por Dios te ruego, el Moro,
Me digas una verdad:
Caballero de armas blancas
Si lo viste acá pasar.

„Las piernas tiene en el agua,
Y el cuerpo en el arenal.
Siete lanzadas tenía
Desde el hombro al calcañar,

„Y si tu lo tienes preso,
Á oro lo pesarán;
Y si tú lo tienes muerto,
Désmelo para enterrar,

„Y otras tantas su caballo
Desde la cincha al pretal.
No le des culpa al caballo;
Que no se la puedes dar.

„Pues que el cuerpo sin el alma ¹⁾
Solo un dinero no vale.“

„Siete veces lo sacó
Sin herida y sin señal,
Y otras tantas lo volvió
Con gana de pelear.

„Ese caballero, amigo,
Dime tú que señas trae.“

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

En la Floresta está este romance mucho mas corto, pues en lugar de las once cuartetas primeras que aquí tiene hay las cuatro que siguen:

Por la matanza va el viejo,
Por la matanza adelante;
Los brazos lleva cruzados
De los muertos rodeare.

Visto á todos los Franceses,
Y no visto á Don Beltrane,
Siete veces echan suerte
Quien lo volverá á buscare.

Echan las tres con malicia,
Las cuatro con gran maldade.
Todas siete le cupieron
Á su buen padre carnale.

1) Porque el cuerpo sin el alma
Muy poco debe costar.

Vuelve riendas al caballo,
Y él se lo vuelve á buscar
De noche por el camino,
De día por el jarale.

D.

22.

Vuelve á contarse como murió Don Beltran, y como perdido en el alcance que á los Franceses dieron los Españoles, y echada suerte siete veces sobre quien le iria á buscar, tocó hacerlo á su padre. Lamentos del viejo, y reconvenções que hace á los que abandonaron á su hijo.

Cuando de Francia partimos,
Hicimos pleito homenaje
Que el que en la guerra muriese,
Dentro en Francia se enterrase.

„¡Volved á Francia, Franceses.
Los que amais la vida infame!
Que yo por solo mi hijo
Fui con vosotros cobarde.

Y como los Españoles
Prosiguieron el alcance,
Con la mucha polvareda
Perdimos á Don Beltrane.

„No me lleva el juramento,
Ni las suertes que falseastes;
Que el amor y la venganza
Bastaban para llevarme.

Siete veces echan suertes
Sobre quien irá á buscalle;
Todas siete le cupieron
Al buen viejo de su padre.

„Y pues él por el honor
No se acordó de su padre,
Yo quiero acordarme dél,
Y volver á Roncesvalles.

Las tres le caben por suerte,
Las cuatro por gran maldade.
Mas aunque no le cupieran,
Él no se podia quedare.

„Y si con vosotros pueden
Juramentos y homenages,
No penseis que con mi muerte
Del peligro os escapastes.

Vuelve riendas al caballo,
Sin que nadie le acompañe,
Y con el dolor que lleva
Les dice razones tales:

„Echá desde luego suertes
Sobre quien irá á buscarme;
Que no yo voy por el muerto,
Sino á morir, ó vengalle.“

Por otro romance, cuyos versos primeros son los siguientes:

Un gallardo paladin,
Aunque invencible, vencido,

De Francia quinto delfin,
Cercao al último fin,
Dice, hallándose rendido,

y en el cual hay varios versos comunes al romance que antecede,
se ve que en este se supone ser un Frances quien hace la relacion
del suceso. **D.**

El romance á que alude el Señor D. debe de estar en quintillas,
pues quintilla es la estrofa que cita, esto es estrofa de cinco versos
con dos consonantes. Trazas tiene de obra mas moderna que la
antecedente. **A. G.**



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

ROMANCES SOBRE DON ROLDAN.

23.

Yendo ya de huida los Franceses en la batalla contra los Moros. los esfuerza Don Roldan y los hace volver á la lid. Huyen entonces los Moros, y con ellos su rey Marfil, maldiciendo su suerte.

Domingo era de ramos,
La pasion quieren decir,
Quando Moros y Cristianos
Todos entran en la lid.

Ya desmayan los Franceses,
Ya comienzan de huir.
¡O cuan bien los esforzaba
Ese Roldan, paladin!

„¡Vuelta, vuelta, los Franceses,
Con corazon á la lid!
¡Mas vale morir por buenos
Que deshonrados vivir!“

Ya volvian los Franceses
Con corazon á la lid;
Á los encuentros primeros
Mataron sesenta mil.

Por las sierras de Altamira
Huyendo va el rey Marsin,

Caballero en una cebra,
No por mengua de rocin.

La sangre que dél corria
Las yervas hace teñir;
Las voces que iba dando
Al cielo quieren subir:

„¡Reniego de tí, Mahoma,
Y de cuanto hice en tí!
Hícete cuerpo de plata,
Pies y manos de un marfil.

„Hícete casa de Meca
Donde adorasen en tí;
Y por mas te honrar, Mahoma.
Cabeza de oro te fiz.

„Sesenta mil caballeros
Á tí te los ofrecí;
Mi muger, la reina mora,
Te ofreció otros treinta mil.“

Este romance hube de ser cancion muy preciada ó amada entre el pueblo, pues poetas posteriores han tomado de él versos, para dar con ellos principio á otras composiciones. **D.**

24.

Derrotados en Roncesvalles los Franceses, muertos once de los doce pares, y puesto en huida Cárlo Magno el emperador, Roldan estropeado y acogojado se lamenta de su desgracia, y al venir al emperador fugitivo y sin corona cae muerto á impulsos de su pena.

Por muchas partes herido
Sale el viejo Cárlo Magno,
Huyendo de los de España,
Porque le han desbaratado.

„Animoso corazon,
¿Como te has acobardado

Los once deja perdidos,
Solo Roldan ha escapado;
Que nunca ningun guerrero
Llegó á su esfuerzo sobrado,

„En salir de Roncesvalles
Sin ser muerto ó bien vengado?
Ay amigos y Señores,
¡Como os estareis quejando

Y no podia ser herido,
Ni su sangre derramado.
Al pie estaba de una cruz,
Por el suelo arrodillado.

„Que os acompañé en la vida,
Y en la muerte os he dejado!
Estando en este congoja,
Vió venir á Cárlo Magno

Los ojos vueltos al cielo,
Desta manera ha hablado:

„Triste, solo y sin corona,
Con el rostro ensangrentado.
Desque así lo hubo visto,
Cayó muerto el desdichado.“

25.

Doña Alda, mugèr de Don Roldan, rodeada de sus damas, tiene un sueño que la atribula, y explicándosele de un modo favorable, iba serenándose, cuando le llegan las nuevas de ser su marido muerto en la caza de Roncesvalles.

En Paris está Doña Alda,
La esposa de Don Roldan,
Trecientas damas con ella,
Para la acompañar.

Todas visten un vestido,
Todas calzan un calzar;
Todas comen á una mesa,
Todas comian de un pan,

Si no era sola Doña Alda,
Que era la mayoral;
Las ciento hilaban oro,
Las ciento tejen cendal;

Las ciento tañen instrumentos,
Para Doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos
Doña Alda adormido se ha.

Ensoñado habia un sueño,
Un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida,
Y con un pavor muy grande

Los gritos daba tan grandes,
Que se oían en la ciudad.
Allí hablaron sus doncellas;
Bien oireis lo que dirán:

„¿Qué es aquesto, mi Señora?
¿Qué es el que os hizo mal?“
„Un sueño soñé, doncellas,
Que me ha dado gran pesar;

„Que me veía en un monte,
En un desierto lugar;
Bajo los montes muy altos
Un azor vide volar.

„Tras dél viene una aguililla,
Que lo ahinca muy mal.
El azor con grande cuita
Metióse so mi brial.

„El aguililla con gran ira
De allí lo iba á sacar;
Con las uñas lo despluma,
Con el pico lo deshace.“

Allí habló su camarera;
Bien oireis lo que dirá:
„Aquese sueño, Señora,
Bien os lo entiendo soltar.

„El azor es vuestro esposo,
Que viene de allende mar;
El águila sedes vos,
Con la cual ha de casar.

„Y aquel monte es la iglesia,
Donde os han de velar.“

„Si así es, mi camarera,
Bien te lo entiendo pagar.“

Otro día de mañana
Cartas de fuera le traen;
Tintas venían de dentro,
De fuera escritas con sangre:
Que su Roldan era muerto
En la caza de Roncesvalles.

ROMANCES SOBRE GUARINOS.

26.

Pregunta una hermosa Francesa á un mensajero moro por uno de los doce pares, cautivo en la batalla de Roncesvalles, de quien se muestra muy prendada. Siendo la respuesta del Moro que el cautivo va á ser libre, pero que ha dado su alma á otra señora, la Francesa rompe en quejas dolorosas.

„Detente, buen mensajero,
Que Dios de peligros guarde,
Si acaso eres Albanes,
Como lo muestra tu trage,

„Y dime de aquel tu dueño
Que perdido en Roncesvalles
Los Moros de Zaragoza
Presentaron á Amurates.

„¿En qué entretiene los dias
De la mañana á la tarde?
Aunque todo es de noche
Para quien vive en la cárcel.

„Y dime si está muy triste;
Que no es posible que baste
Su valor y su paciencia
Para destierro tan grande;

„Y si es verdad, como dicen,
Que libertad quieren darle,

II.

Para que vuelva otra vez
Á cautivar libertades;

„Que despues que aqui se trata
Su libertad y rescate,
Dos mil albas han salido,
Y nunca la suya sale.

„No sé que tiene de bueno;
Que en toda Alemania y Flandes
No hay muger que no le adore,
Ni hay hombre que no le alabe.

„Siendo su sangre tan buena,
Que nadie iguala su sangre,
Vale mas él por sí solo
Que por su nobleza vale.

„Yo soy á quien no conoce,
Y quien de solo miralle
Matar los toros un dia
No hay gusto que no me mate,

„Y con saber que en viniendo
Ha de acabar de matarme,
Ruego á Dios que presto sea,
Aunque él me remedie tarde.“

„Este cautivo, Madama,
Que fue de los doce pares,
Le responde el mensajero,
Cerca está de rescatarse.

„Bravas galas se aparezan
De vestidos y plumages,
Para de España salir
Y entrar en Francia galanes.

„Pero no espero, Señora,
Vuestro remedio ni aun tarde;
Que aunque ahora libre el cuerpo.
Tiene el alma en otra parte.

„Muchos tiempos ha que adora
Á la hermosa Bradamante,
Tan justamente perdido,
Que llama gloria sus males.“

La Francesa, que esto oyó,
Sin que mas razon aguarde,
Cerró la ventana, y fuese,
Rompiendo á voces los aires.

27.

Háblase de la derrota de los Franceses en Roncesvalles, donde perdió su honra Cárlo Magno, y los doce pares sus vidas, y Guarinos, el almirante, su libertad. Cuéntase como cupo este en suerte como cautivo á Marlotes, el Infante, quien intentó seducirle á la falsa fé de Mahoma, y como, resistiéndose á ello el Frances, le encarceló el Moro y cargó de hierros. Añádese como en una fiesta fue traído el cautivo á derribar un tablado que nadie podia conseguir echar por tierra, y como, aprovechando el momento, puesto en su caballo y armado, venciendo y matando á muchos Moros, se hizo libre.

Mala la vistes, Franceses,
La caza de Roncesvalles;
Don Cárlos perdió la honra,
Murieron los doce pares.

Cativaron á Guarinos,
Almirante de las mares;
Los siete reyes de los Moros
Fueron en su cativare.

Siete veces echan suertes,
Cual dellos lo ha de llevar;
Todas siete le cupieron
A Marlotes el Infante.

Mas lo preciaba Marlotes
Que Arabia con su ciudade;
Dícele desta manera,
Y empezóle de hablar:

„Por Alá te ruego, Guarinos.
Moro te quieras tornar;
De los bienes deste mundo
Yo te quiero dar asaz.

„Las dos hijas que yo tengo,
Ambas te las quiero dar,
La una para el vestir,
Para vestir y calzare,

„La otra para tu muger,
Tu muger la naturale;
Darte he en arras y dote
Arabia con sus ciudades.

„Si mas quisieses, Guarinos,
Mucho mas te quiero dare.“
Alli hablara Guarinos;
Bien oreis lo que dirá:

„No lo mande Dios del cielo,
Ni santa María, su madre,
Que deje la fé de Cristo,
Por la de Mahoma tomar;

„Que esposica tengo en Francia,
Con ella entiendo casar.“
Marlotes con gran enojo
En cárceles lo manda echar

Con esposas á las manos,
Porque pierda el pelear,
El agua hasta la cintura,
Porque pierda el cabalgar,

Siete quintales de fierro
Desde el ombro al calcañar.
En tres fiestas, que hay en el año,
Le mandaba justiciar,

La una, pascua de Mayo,
La otra por navidad,
La otra pascua de flores,
Esa fiesta general.

Vanse dias, vienen dias,
Venido era el de san Juan,
Donde Cristianos y Moros
Hacen gran solemnidad.

Los Cristianos echan juncia,
Y los Moros arrayan;
Los Judíos echan yervas,
Por la fiesta mas honrar.

Marlotes con alegría
Un tablado mandó armar,
Ni mas chico ni mas grande
Que al cielo quiere llegar.

Los Moros con alegría
Empiézanle de tirar;
Tira el uno, tira el otro,
No llegan á la mitad.

Marlotes muy enojado
Un pregon mandara dar
Que los chicos no mamasen,
Ni los grandes cóman pan,

Hasta que aquel tablado
En tierra haya de estar.
Oyó el estruendo Guarinos
En las cárceles, do está.

„¡O válasme Dios del cielo,
Y santa María, su madre!
Ó casan hija de rey,
O la quieren desposar;

„Ó era venido el dia
Que me suelen justiciar.“
Oido lo ha el carcelero,
Que cerca se fue á hallar:

„No casan hija de rey,
Ni la quieren desposar,
Ni es venida la pascua,
Que te suelen azotar;

„Mas era venido un dia,
El cual llaman de san Juan,
Cuando los que están contentos
Con placer comen su pan.

„Marlotes de gran placer
Un tablado mandó armar;
El altura, que tenia,
Al cielo quiere allegar.

„Hanle tirado los Moros,
No le pueden derribar;“
Marlotes de enojado
Un pregon mandara dar

Que ninguno no comiese,
Hasta habello de derribar.“
Alli respondió Guarinos;
Bien oireis que fue á hablar:

„Si vos me dais mi caballo,
En que solia cabalgar,
Y me diésedes mis armas,
Las que yo solia armar,

„Y me diésedes mi lanza,
La que solia llevar,
Aquellos tablados altos
Yo los pienso derribar;

„Y si no los derribase,
Que me mandasen matar.“
El carcelero, que esto oyera,
Comenzóle de hablar:

„Siete años habia, siete,
Que estás en este lugar;
Que no siento hombre del mundo
Que un año pudiese estar.

„¿Y aun dices que tienes fuerza
Para el tablado derribar?
Mas espera tú, Guarinos;
Que yo lo iré á contar

„Á Marlotes el Infante,
Por ver lo que me dirá.“
Ya se parte el carcelero,
Ya se parte, ya se va.

Siendo cerca del tablado,
Á Marlotes fue hablar:
„Unas nuevas os traia,
Queráismelas escuchar.

„Sabed que aquel prisionero
Aquesto dicho me ha,
Si le diesen su caballo,
En que solia cabalgar,

„Y le diesen las sus armas,
Que él se solia armar,
Que aquestos tablados altos
Ellos entiende derribar.“

Marlotes, desde que esto oyera,
De alli lo mandó sacar,
Por mirar si en caballo
El podría cabalgar.

Mandó buscar su caballo,
Y mandáraselo dar;
Que siete años son pasados
Que andaba llevando cal.

Armáronlo de sus armas,
Que bien mohosas están.
Marlotes, desde que lo vido,
Con reir y con burlar

Dice que vaya al tablado,
Y lo quiera derribar.
Guarinos con grande furia
Un encuentro le fue á dar

Que mas de la mitad dél
En el suelo fue á echar.
Los Moros, desde que vieron,
Todos lo quieren matar.

Guarinos como esforzado
Comenzó de pelear
Con los Moros, que eran tantos,
Que el sol querian quitar.

Peleaba de tal suerte,
Que él se hubo de soltar,
Y se fuera á su tierra,
Á Francia la natural.
Grandes honras le hicieron,
Cuando le vieron llegar.

Este romance de forma agradable y tono franco y sencillo, y que se refiere á una victoria alcanzada por los Españoles sobre los Franceses, habia llegado á correr muy valido entre el pueblo, andando en boca de todos, y por eso la supone el autor de Don Quijote cantada por un campeçino. Quizá la cantaban entonces con una bonita tonada. Por una circunstancia ó casualidad, con cuya explicacion no es fácil acertar, este romance español ha venido á ser asimismo cancion rusa, y en este mismo siglo algunos viageros le han oido cantar en Siberia. En ruso empieza con la siguiente cuarteta:

Chudo, chudo, o Franzusai,
W' Ronzowalje builo vam
Karl welikji tam lischilsja
Latschich raizarei swach.

Lo cual quiere decir ¡Ay de vosotros Franceses en Roncesvalles, donde perdió Cárlo Magno sus mejores caballeros! (Vease á Adolf Erman „Reise um die Erde durch Nordasien. Berlin, 1833, Tom. I., p. 514.) ¿ Llegaria por ventura esta cancion á los Rusos por las regiones del oriente? **D.**

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

ROMANCES SOBRE GRIMALTOS E MONTESINOS.

23.

Cuéntanse las aventuras de Grimaltos, que fue page del rey de Francia, y luego camarero y conde, llegando por su virtud, nobleza y esfuerzo á tal privanza, que el rey le quiso tomar por hijo, haciéndole su yerno, y le dió el gobierno de varias tierras. Refiérese con cuanto acierto y cuanta justicia gobernó, y como sin embargo por traicion de Don Tomillos vino á ser sospechoso al rey. Añádese como en sueños tuvo aviso el conde de su desventura, y como lo refirió á la condesa, y la disposicion dada por los dos esposos de irse á Paris á presentarse al rey. Dicese ademas como el rey inculpó al conde y le condenó á destierro, y que, llorados por todos los buenos, salieron á cumplir la dura sentencia. Describense las miserias y tristezas de los desterrados, y como entre mil trabajos llegó á parir la condesa desvalida, bautizando un ermitaño al recién nacido, á quien fue puesto por nombre Montesinos, por haber nacido en el monte. Trátase asimismo de la buena educacion y enseñanza que dió Grimaltos á su hijo, y como desde una altura le enseñaba á la gran ciudad de Paris.

Muchas veces oí decir
Y á los antiguos contar
Que ninguno por riqueza
No se debe de ensalzar,

Ni por pobreza que tenga
Se debe menospreciar.
Miren bien, tomando ejemplo
Do buenos suelen mirar,

Como el conde, á quien Grimaltos
En Francia suelen llamar,
Llegó en las cortes del rey,
Pequeño y de poca edad.

Fue luego page del rey
Del mas secreto lugar,
Porque él era muy discreto,
Y de él se podia fiar.

Y despues de algunos tiempos,
 Cuando mas entró en edad,
 Le mandó ser camarero
 Y secretario real.

Vuélvense para Paris
 Despues de placer tomar;
 Las nuevas que dan al rey
 Es descanso de escuchar,

Y despues le dió un condado,
 Por mayor honra le dar;
 Y por darle mayor honra
 Y estado en Francia sin par,

De como rige á Leon,
 Y le tiene á su mandar,
 Y el estado de su Alteza,
 Como lo hacia acatar.

Lo hizo gobernador,
 Que el reino puede mandar.
 Por su virtud y nobleza,
 Y grande esfuerzo sin par

De tales nuevas el rey
 Gran placer fuera á tomar;
 No prosigo mas del rey,
 Sino que lo dejo estar.

Le quiso tomar por hijo,
 Y con su hija le casar.
 Celebráronse las fiestas
 Con placer y sin pesar.

Tornemos á Don Grimaltos,
 Como empieza á gobernar,
 Bien querido de los Grandes,
 Sin la justicia negar.

Y despues de algunos dias
 De sus honras y holgar
 El rey le mandó al conde
 Que le fuese á gobernar,

Trata á todos de tal suerte,
 Que á ninguno da pesar;
 Cinco años él estuvo
 Sin al buen rey ir á hablar,

Y poner cobro en las tierras
 Que le fuera á encomendar.
 „Pláceme, dijera el conde,
 Pues no se puede excusar.“

Ni del conde á él ir quejas,
 Ni de sentencia apelar.
 Mas fortuna, que es mudable
 Y no puede sosegar,

Ya se ordena la partida,
 Y el rey manda aparejar
 Sus caballeros y damas
 Para haber de acompañar.

Quiso serle tan contraria,
 Por su estado le quitar.
 Fue el caso que Dón Tomillos
 Quiso en traicion tocar.

Ya se partia el buen conde
 Con la condesa á la par;
 Y caballeros y damas,
 Que no le quieren dejar.

Revolvióle con el rey,
 Por mas le escandalizar,
 Diciéndole que su yerno
 Se le quiere rebelar,

Por la gran virtud del conde
 No se pueden apartar;
 De Paris hasta Leon
 Le fueron acompañar.

Y que en villas y ciudades
 Sus armas hace pintar,
 Y por señor absoluto
 Él le manda intitular,

Y en las villas y lugares
Guarnicion quiere dejar.
Cuando el rey aquesto oyera,
Tuvo dello gran pesar,

Pensando en las mercedes
Que al conde le fuera á dar;
Solo por buenos servicios
Le pusiera en tal lugar,

Y despues por galardón
Tal traicion le ordenar;
Él ha determinado
De hacerle justiciar.

Dejemos lo de la corte,
Y al conde quiero tornar;
Que estando con la condesa
Una noche á bel folgar,

Adurmióse el buen conde,
Recordara con pesar;
Las palabras que decia
Son de dolor y pesar:

„¿Qué te hice, vil fortuna?
¿Porqué te quieres mudar,
Y quitarme de mi silla,
En que el rey me fue á sentar?

„¿Por falsedad de traidores
Causarme tanto de mal!
Que segun yo creo y pienso,
No lo puede otro causar.“

A las voces que da el conde,
Su muger fue á despertar;
Recordó muy espantada
De verle así hablar,

Y hacer lo que no solia,
Y de condicion mudar.
„¿Qué habeis, mi Señor el Conde?
¿En qué podeis vos pensar?“

„No pienso en otro, Señora.
Sino en cosa de pesar,
Porque un triste y mal sueño
Alterado me hace estar.

„Aunque en sueños no fíemos,
No sé á que parte lo echar;
Que parecia muy cierto
Que ví una águila volar.

„Siete halcones tras ella
Mal aquejándola van,
Y ella, por guardarse de ellos,
Retrújose á mi ciudad.

„Encima de una alta torre,
Allí se fuera á asentar;
Por el pico echaba fuego,
Por las alas alquitrán.

„El fuego, que della sale,
La ciudad hace quemar;
Á mí quemaba las barbas,
Y á vos quemaba el brial.

„Cierto tal sueño como este
No puede ser sino mal.
Esta es la causa, Condesa,
Que me sentiste quejar.“

„Bien lo merceis, buen Conde.
Si de ello os viene algun mal;
Que bien ha los cinco años
Que en corte no os ven estar.

„Y sabeis vos bien, el Conde.
Quien allí os quiere mal;
Que es el traidor de Tomillos
Que no se suele reposar,

„Yo no lo tengo á mucho
Que ordene alguna maldad.
Mas, Señor, si me creeis,
Mañana antes de yantar

„Mandad hacer un pregon
Por toda esa ciudad
Que vengan los caballeros
Que están á vuestro mandar,

Hizo aposentar los suyos,
Cade cual en su lugar;
Luego el rey dél hubo cartas,
Respuesta no quiso dar.

„Y por todas vuestras tierras
Tambien los mandeis llamar,
Que para cierta jornada
Todos se hayan de juntar.

Cuando el conde aquesto vido,
En Paris se fue á entrar.
Fuérase para el palacio
Donde el rey solia estar.

„Desque todos esten juntos,
Decirles heis la verdad
Que quereis ir á Paris,
Para con el rey hablar;

Saludó á todos los Grandes,
La mano al rey fue á besar;
El rey de muy enojado
Nunca se la quiso dar,

„Y que se aperciban todos,
Para en tal caso os honrar;
Segun dellos sois querido,
Creo no os podrán faltar.

Antes mas le amenazaba
Por su muy sobrado osar,
Que, habiendo hecho tal traicion,
En Paris osase entrar;

„Iros heis con todos ellos
Á Paris, esa ciudad;
Besareis la mano al rey,
Como la soleis besar.

Jurando que por su vida
Se debia maravillar,
Como, vistolo presente,
No lo hacia degollar.

„Y entonces sabreis, Señor,
Lo que él os quiere mandar;
Que si enojo de vos tiene,
Luego os lo demostrará;

Y si no hubiera mirado
Su hija no deshonrar,
Que antes que el dia pasara,
Lo hiciera justiciar.

„Y viendo vuestra venida,
Bien se le podrá quitar.“
„Pláceme, dijo, Señora,
Vuestro consejo tomar.“

Mas por dar á él castigo,
Y á otros escarmentar,
Le mandó salir del reino,
Y que en él no pueda estar.

Pártese el conde Grimaltos
Á Paris, esa ciudad,
Con todos sus caballeros
Y otros que él pudo juntar.

Plazo le dan de tres dias
Para el reino vaciar;
Y el destierro es desta suerte
Que gente no ha de llevar;

Desque fue cerca Paris
Bien quince millas ó mas,
Mando parar á su gente,
Sus tiendas mandó armar.

Caballeros ni criados
No le hayan de acompañar;
Ni lleve caballo ó mula
En que puede cabalgar.

Moneda de plata y oro
Deje, y aun la de metal.
Cuando el conde esto oyera,
Ved cual podia estar.

Con voz alta y rigurosa,
Cercado de tan pesar,
Como hombre desesperado
Tal respuesta le fue á dar:

„Por desterrarme tu Alteza,
Consiento en mi destierro;
Mas quien de mí tal ha dicho,
Miente y no dice verdad;

„Que nunca hice traicion,
Ni pensé en maldad usar;
Mas si Dios me da la vida,
Yo haré ver la verdad.“

Ya se sale de palacio
Con doloroso pesar;
Fuese á casa de Oliveros,
Y alli halló á Don Roldan.

Contábales las palabras
Que con el rey fue á pesar;
Despidiéndose está dellos,
Pues les dijo la verdad,

Jurando que nunca en Francia
Lo verian asomar,
Si no fuese castigado
Quien tal cosa fue á ordenar.

Ya se despedia dellos,
Por Paris comienza á andar,
Despidiéndose de Baldovinos
Y del Romano Fincan;

Y del Gaston Angeleros,
Y del viejo Don Beltran,
Y del duque Don Estolfo,
De Malgesí otro que tal;

Y de aquel solo invencible
Reinaldos de Montalvan.
Ya se despidie de todos
Para su viage tomar.

La condesa fue avisada,
No tardó en Paris entrar.
Derecha fue para el rey,
Sin con el conde hablar,

Diciendo que de su Alteza
Se queria maravillar
Como al buen conde Grimaltos
Lo quisiese asi tratar;

Que sus obras nunca han sido
De tan mal galardonar,
Y que suplica á su Alteza
Que en ello mande mirar;

Y si el conde no es culpado,
Que al traidor haga pagar
Lo que el conde merecia,
Si aquello fuese verdad.

Y asi será castigado
Quien lo tal fue á ordenar.
Cuando el rey aquesto oyera,
Luego la mandó callar,

Diciendo que si mas habla,
Como á él la ha de tratar,
Y que le es muy excusado
Por el conde lo rogar,

Pues quien por traidores ruega,
Traidor se puede llamar.
La condesa que esto oyera,
Llorando con gran pesar,

Descendióse del palacio,
Para el conde ir á buscar.
Viéndose ya con el conde,
Se llegó á lo abrazar.

Lo que el uno y otro dicen,
Lástima era de escuchar:
„¿Este es el descanso, Conde,
Que me habiades de dar?

„Mucho me pesa, Condesa,
Porque no podais andar;
Que, siendo niña y preñada,
Podriades peligrar.

„No pensé que mis placeres
Tan poco habian de durar;
Mas en ver que sin razon
Por placer nos dan pesar,

„Mas pues fortuna lo quiere,
Recibido sin pesar;
Que los corazones fuertes
Se muestran en tal lugar.“

„Quiero que cuando vais, Conde,
Cuenta dello sepais dar.
Yo os demando una merced;
No me la querais negar.

Tómanse mano por mano,
Sálsen de la ciudad.
Con ellos sale Oliveros,
Y ese paladin Roldan,

„Porque cuando nos casamos,
Hartas me habiades de dar;
Yo nunca las he habido,
Aun las tengo de cobrar.

Tambien el Dardin Dardeña,
Y ese Romano Fincan,
Y ese Gaston Angeleros,
Y el fuerte Meridan.

„Ahora es tiempo, buen Conde,
De haberlas de demandar.“
„Excusado es, la Condesa,
Eso ahora demandar;

Con ellos va Don Reinaldos,
Y Baldovinos el galan,
Y ese duque Don Estolfo,
Y Malgesi otro que tal.

„Porque jamas tuve cosa
Fuera de vuestro mandar;
Que cuanto vos demandeis,
Por mi fé de lo otorgar.“

Las dueñas y las doncellas
Tambien con ellos se van;
Cinco millas de Paris
Los hubieron de dejar.

„Es, Señor, que donde fuéreis,
Con vos me hayais de llevar.“
„Por la fé que yo os he dado,
No se os puede negar.

El conde y condesa solos
Tristes se habian de quedar;
Cuando partirse tenian,
No se podian hablar.

„Mas de las penas que siento
Esta es la mas principal;
Porque perderme yo solo,
Este perder es ganar,

Llora el conde y la condesa,
Sin nadie les consolar;
Porque no hay grande, ni chico
Que estuviese sin llorar;

„Y en perderos vos, Señora,
Es perder sin mas cobrar.
Mas pues así lo quereis,
No queramos dilatar.

Pues las damas y doncellas
Que allí hubieran de llegar
Hacen llantos tan extraños,
Que no los oso contar;

Porque mientras pienso en ellos,
Nunca me puedo alegrar.
Mas el conde y la condesa,
Vanse sin nada hablar.

Los otros caen en tierra
Con la sobra del pesar,
Otros crecen mas sus lloros,
Viendo cuan tristes se van.

Dejo de los caballeros
Que á Paris quieren tornar;
Vuelvo al conde y la condesa,
Que van con gran soledad

Por los yermos y asperezas,
Do gente no suele andar.
Llegado el tercero dia,
En un áspero bosque

La condesa de cansada
Triste no podia andar.
Rasgáronse sus servillas,
No tiene ya que calzar,

De la aspereza del monte
Los pies no podia alzar;
Doquiera que el pie ponía,
Bien quedaba la señal.

Cuando el conde aquesto vido,
Queriéndola consolar,
Con gesto muy amoroso
La comenzó de hablar:

„No desmayedes, Condesa,
Mi bien, querais esforzar;
Que aquí está una fresca fuente,
Do el agua muy fria está.

„Reposaremos, Condesa,
Y podremos refrescar.“
La condesa, que esto oyera,
Algo el paso fue á alargar,

Y en llegando á la fuente,
Las rodillas fue á hincar.
Dió gracias á Dios del cielo
Que la trujo en tal lugar,

Diciendo: „Buen agua es esta
Para quien tuviese pan.“
Estando en estas razones,
El parto la fue á tomar,

Y allí pariera un hijo;
Que es lástima de mirar
La pobreza en que se hallan,
Sin poderse remediar.

El conde, cuando vió el hijo,
Comenzóse de esforzar,
Con el sayo que traía
Al niño fue á cobijar.

Tambien se quitó la capa
Por á la madre abrigar;
La condesa tomó el niño,
Para darle á mamar.

El conde estaba pensando
Que remedio le buscar;
Que pan ni vino no tienen,
Ni cosa con que pasar.

La condesa con el parto
No se puede levantar;
Tomóla el conde en los brazos,
Sin ella el niño dejar.

Súbelos á una alta sierra,
Para mas lejos mirar;
En unas breñas muy hondas
Grande humo vió estar.

Tomó su muger y hijo,
Para allá les fue á llevar.
Entrando en la espesura,
Luego al encuentro le sale

Un virtuoso ermitaño
De reverencia muy grande.
El ermitaño, que los vido,
Comenzóles de hablar :

„¡O válgame Dios del cielo!
¿ Quien aqui os fue á aportar?
Porque en tierra tan extraña
Gente no suele habitar

„Sino yo que por penitencia
Hago vida en este valle.“
El conde le respondió
Con angustia y con pudor :

„¡Por Dios te ruego, ermitaño,
Que uses de caridad!
Que despues habremos tiempo
De como vengo á contar. .

„Mas para esta triste dueña
Dame que la pueda dar;
Que tres dias con sus noches
Ha que no ha comido pan;

„Que allá en esa fuente fria
El parto la fue á tomar.“
El ermitaño, que esto oyera,
Movido de gran piedad,

Llevóles para la ermita
Do él solia habitar;
Dióles del pan que tenia,
Y agua, que vino no hay.

Recobró algo la condesa
De su flaqueza muy grande.
Alli le rogó el conde
Quiera el niño bautizar.

„Pláceme, dijo, de grado,
¿ Mas como le llamarán?“

„Como quisiéredes, Padre,
El nombre le podreis dare.“

„Pues nació en ásperos montes,
Montesinos le dirán.“
Pasando y viniendo dias,
Todos vida santa hacen.

Bien pasaron quince años
Que el conde de alli no parte.
Mucho trabajó el buen conde
En haberle de enseñar

Á su hijo Montesinos
Todo el arte militar,
La vida de caballero
Como la habia de usar,

Como ha de jugar las armas,
Y que honra ha de ganar,
Como vengará el enojo
Que al padre fueron á dar.

Muéstrale en leer y escribir
Lo que le puede enseñar;
Muéstrale jugar á tablas,
Y cebar un gavilan.

Á veinte y cuatro de Junio,
Dia era de san Juan,
Padre y hijo paseando
De la ermita se van.

Encima de una alta sierra
Se suben á razonare;
Cuando el conde alto se vido,
Vido á Paris, la ciudade.

Tomó al hijo por la mano,
Comenzóle de hablare;
Con lágrimas y sollozos
No deja de suspirar.

Es una particularidad de este lindo romance que en él sale á plaza el poeta anónimo, hablando en primera persona, lo cual no se ve en otras obrillas de esta misma clase. En el Cancionero de romances falta este; pero en la Silva de romances está incluso. La composicion siguiente es continuacion inmediata de la historia de caballería en esta empezada. **D.**

29.

El conde enseñando la ciudad de Paris á Montesinos, su hijo, le informa de sus agravios. Sabidor de ellos el mancebo, pasa á la corte de Cárlo Magno, insulta y mata al traidor Don Tomillos, y prueba la inocencia de su padre. Como vuelve el emperador al conde á su gracia, sin que se quebrante el juramento de no atravesar las puertas de Paris.

„Cata Francia, Montesinos,
Cata Paris, la ciudad,
Cata las aguas de Duero
Do van á dar en la mar.

„Cata palacios del rey,
Cata los de Don Beltran,
Y aquella que ves mas alta,
Y que está en mejor lugar.

„Es la casa de Tomillos,
Mi enemigo mortal;
Por su lengua difamada
Me mandó el rey desterrar.

„Y he pasado á causa desto
Mucha sed, calor y hambre,
Trayendo los pies descalzos,
Las uñas corriendo sangre.

„A la trista madre tuya
Por testigo puedo dar;
Que te parió en una fuente,
Sin tener en que te echar.

„Yo triste quité mi sayo,
Para haber de cobijarte;

Ella me dijo llorando,
Por te ver tan mal pasar:

„„Tomes este niño, Conde,
„„Y lléveslo á cristianar;
„„Llamédesle Montesinos,
„„Montesinos le llamad.““

Montesinos, que lo oyera,
Los ojos volvió á su padre;
Las rodillas por el suelo
Empezóle de rogare

Le quisiese dar licencia;
Que en Paris quiere pasar,
Y tomar sueldo del rey,
Si se lo quisiere dar,

Por vengarse de Tomillos,
Su enemigo mortal;
Que si sueldo del rey toma,
Todo se puede vengare.

Ya que despedirse quieren,
Á su padre fue á rogare
Que á la trista de su madre
Él la quiera consolare,

Y de su parte le diga
Que á Tomillos va buscar.
„Pláceme, dijera el conde,
Hijo, por te contentare.

Ya sé parte Montesinos,
Para en Paris entrare;
Y en entrando por las puertas
Luego quiso preguntar

Por los palacios del rey,
Que se los quieran mostrar.
Los que se lo oían decir,
Dél se empiezan á burlar.

Viéndolo tan mal vestido,
Piensan que es loco ó truhan;
Enfin muéstranle el palacio,
Entró en la sala real.

Halló que comía el rey,
Don Tomillos á la par;
Mucha gente está en la sala,
Por él lo quieren mirar.

Desque hubieron ya comido,
Al jedrez van á jugar
Solos el rey y Tomillos,
Sin nadie á ellos hablar,

Si no fuera Montesinos,
Que llegó á los mirar.
Mas el falso Don Tomillos,
En quien nunca hubo verdad,

Jugara una treta falsa,
Donde no pudo callar
El noble de Montesinos,
Y publica su maldad.

Don Tomillos, que esto oyera,
Con muy gran riguridad,
Llevantando la su mano,
Un bofetón le fue á dar.

Montesinos con el brazo
El golpe le fue á tomar,
Y echando mano al tablero,
Á Don Tomillos fue á dar

Un tal golpe en la cabeza,
Que le hubo de matar;
Murió el perverso dañado,
Sin valerle su maldad.

Alborótanse los Grandes,
Cuantos en la sala están;
Prendieron á Montesinos,
Y queríanlo matar,

Sino que el rey mandó á todos
Que no le hiciesen mal,
Porque él queria saber
Quien le dió tan grande osar;

Que no sin algun misterio
Él no osaria tal obrar.
Cuando el rey le interrogara,
Él dijera la verdade:

„Sepa tu real Alteza
Soy tu nieto natural;
Hijo soy de vuestra hija,
La que hicísteis desterrar

„Con el conde Don Grimaltos,
Vuestro servidor leal,
Y por falsa acusacion
Le quisiste maltratar.

„Mas agora vuestra Alteza
Puédese dello informar,
Que el falso de Don Tomillos
Sepan si dijo verdad.

„Y si pena yo merezco,
Buen rey, mándamela dar;
Y también; si no la tengo,
Mandédesme de soltar;